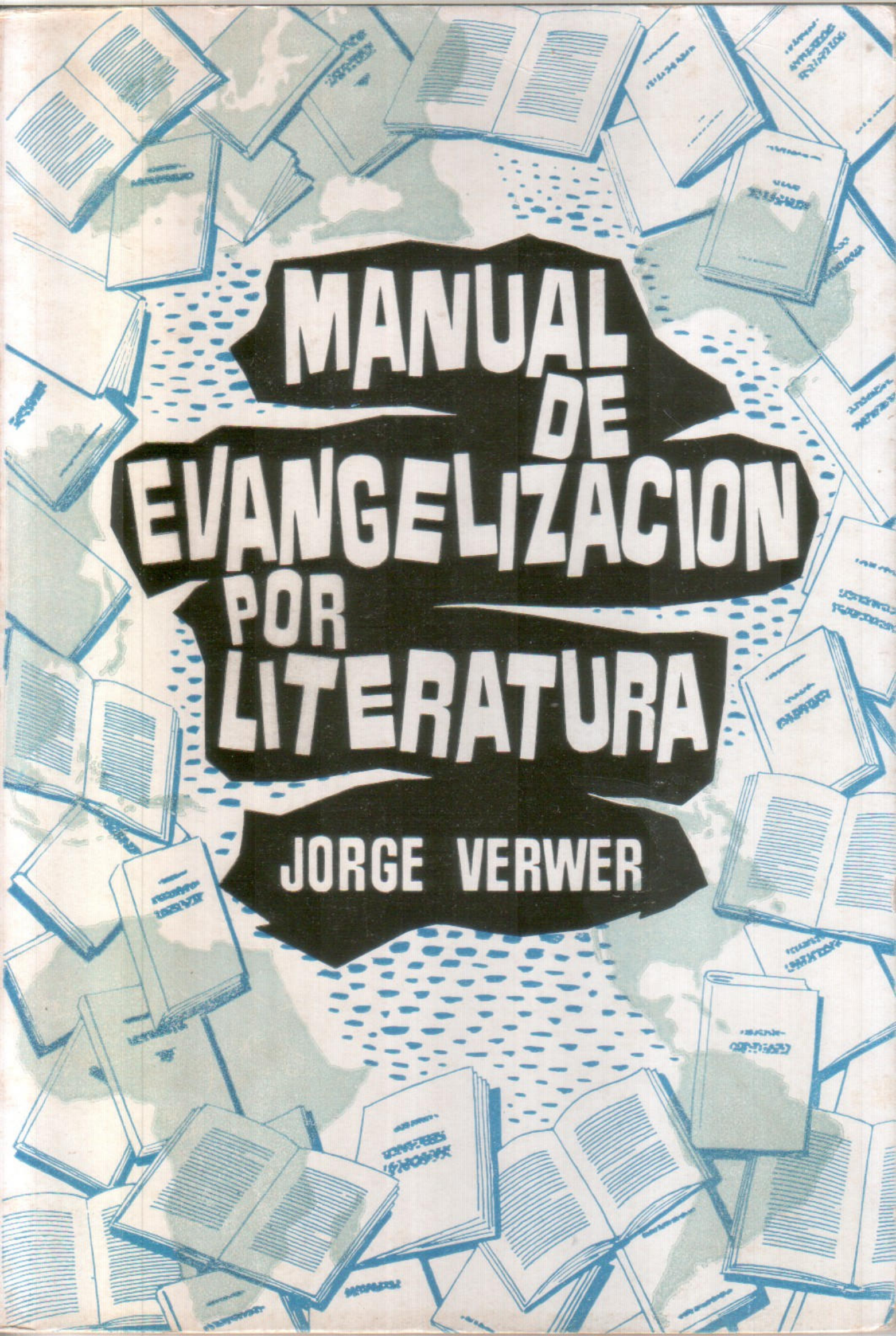

MANUAL DE EVANGELIZACION POR LITERATURA

JORGE VERWER

JORGE VERWER

MANUAL
DE
EVANGELIZACIÓN
POR
LITERATURA

LIBRERIA VIDA ABUNDANTE
Independencia, 36, B
MEXICO 1 - D.F.

Introducción

Hace 10 años recibí por correo un Evangelio de San Juan, enviado por una querida señora cristiana que creía en que Dios contestaba la oración y en el poder del Evangelio en forma impresa. Leí regularmente aquel librito hasta que, por fin, fuí «nacido otra vez, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre».

Al día siguiente de mi conversión comencé la tarea de la evangelización con literatura y testimonio personal y he continuado haciendo eso por 8 años. Durante estos 8 años he tenido que aprender muchas lecciones y Dios, a menudo, se ha servido de otros hombres y organizaciones cristianas para enseñarme. Estoy en deuda con estos hombres y organizaciones por mucho del material contenido en las páginas de este manual.

Soy deudor también a una multitud de jóvenes cristianos de los que Dios se ha valido para enseñarme otras lecciones preciosas. Estos jóvenes —literalmente centenares de muy distintos países— han captado la visión para la evangelización del mundo y ahora están efectuando la distribución de MILLONES de ejemplares de literatura cristiana en diferentes partes del mundo. Méjico, España, Francia, Bélgica, Italia, Alemania, Austria, Holanda, Inglaterra, Yugoeslavia, Rusia, Argelia, Turquía y los Estados Unidos, en todos estos países, jóvenes han llevado a cabo campañas de evangelización con literatura. Ha sido de sus experiencias de donde me ha sido posible reunir el material para este manual.

Como ya he dicho, durante los 8 años de mi vida cristiana he aprendido muchas lecciones de otras personas y organizaciones. Pero probablemente, la lección más grande de todas las aprendidas es la que Dios me ha enseñado a través de Su Santa Palabra y por Su mano correctora. La lección es que si ha de haber victoria en la vida cristiana y en el servicio del Señor, es absolutamente esencial tener los ojos fijos constantemente en el Salvador. Si ponemos nuestros ojos en la OBRA y nos dejamos atrapar en la actividad de«hacer», sólo podemos esperar una cosa: FRUSTRACION. Si ponemos nuestros ojos en los HOMBRES y en lo que ellos pue-

dan hacer por nosotros o en lo que nosotros podamos hacer por ellos, lo único que podemos esperar es DESENGAÑO. Más pronto o más tarde nos encontraremos con que nuestros corazones están llenos de desconfianza porque estaremos recibiendo la gloria de los hombres en vez de buscar la gloria que viene sólo de Dios (Juan 5:44)

Por otro lado, si fijamos nuestra vista continuamente en Dios, podemos esperar recibir Sus bendiciones. Incluso cosas tan maravillosas como ganar almas, evangelizar, distribuir tratados, enseñar la Biblia o predicar, deben estar sujetas a nuestra meta principal, la cual es ¡DIOS MISMO! Debemos fijar nuestra vista en Cristo. Debemos buscar conocerle. Debemos buscar el andar con El día tras día. Debemos permanecer en El constantemente.

Esta es la lección más vital de todas las que he tenido que aprender durante estos 8 años pasados, y debido a que esto ha llegado a ser de importancia suma para mí, mi oración es que este manual no sea leído nunca por nadie más que por aquéllos cuyo deseo sea conocer a Cristo Jesús y atribuirle a El toda la honra, la alabanza y la gloria debida a su Nombre.

Este manual no está completo porque el tema es amplio y el autor es muy joven y aún está en el proceso de aprender muchas cosas. No obstante, estoy cierto de que cualquiera que tome en serio el asunto de la evangelización con literatura y que llegue al punto de aprender de memoria las frases clave sugeridas aquí para su presentación, se encontrará mejor equipado para el trabajo de evangelización y el de ganar almas.

He sido culpable a menudo de desafiar a las personas a distribuir literatura sin decirles cómo hacerlo. Mi oración es que este manual ayude a rellenar ese hueco y que muchos que han sido desafiados a realizar este trabajo encuentren en estas páginas la información práctica que les ayudará a entrar en movimiento para que millones de almas puedan ser alcanzadas para Cristo Jesús.

I

Necesidad de la página impresa

Durante los últimos 50 años, la población del mundo ha aumentado un 75% hasta alcanzar en el día de hoy la cantidad de ¡TRES MIL MILLONES de personas! De continuar aumentando de ese modo durante los próximos 40 años, el número se doblará, de manera que la población, al final del presente siglo, habrá llegado a los ¡SEIS MIL MILLONES de personas![1].

Ha sido este casi increíble crecimiento de la población, lo que ha llevado a los líderes cristianos preocupados por el cumplimiento de la Gran Comisión, a la conclusión de que si el mundo ha de ser evangelizado alguna vez por completo, lo será cuando se tomen las medidas necesarias para alcanzar a las MASAS. A este respecto, hay acuerdo general entre ellos de que el medio mejor y más eficaz es la literatura. Fue Oswald J. Smith quien hace tiempo expuso su creencia de que el único medio de alcanzar a toda criatura con el Evangelio es haciendo uso de la página impresa.

Esto no es un descubrimiento nuevo, Benjamín Franklin dijo en cierta ocasión, «Dadme 26 soldados de plomo y conquistaré el mundo». Estaba hablando, claro está, de las 26 letras de plomo del alfabeto inglés. El conocía el poder de la página impresa. Igual que lo sabía Martín Lutero... Y Carlos Marx... Y Lenin... y lo saben los Testigos de Jehová y otros cultos. Ninguno de ellos ha desestimado la importancia de estos pequeños soldados de plomo.

«Hoy, más gente oye de Marx, de Stalin, de Kruschev, de Mao Tse Tung, de Castro, que de Jesucristo»[2]. Después de habernos acostumbrado a la frase, «la Biblia es el libro mejor vendido», ahora debemos enfrentarnos a la realidad de que hoy las obras de Marx y Lenin se distribuyen más ampliamente que las obras de Pedro y Pablo.

---

(1) Ifma News, enero de 1961, p. 8, 9.
(2) Ifma News, enero de 1961, p. 9.

Los más grandes editores de la Biblia en el mundo —y en algunos países los *únicos*— son las Sociedades Bíblicas. Un boletín reciente de las Sociedades Bíblicas Unidas, organización que representa a todas ellas, dio la siguiente estadística de la distribución en todo el mundo durante el año 1960: El número total de Biblias distribuídas —incluyendo Norteamérica y Gran Bretaña— fue de 3.888.318, o sea, algo más de una Biblia por cada MIL personas en el mundo de hoy. En cuanto al número total de Biblias, Nuevos Testamentos y porciones, fue de 35.512.581, de las cuales, más del 40% fueron distribuídas en los, relativamente, bien evangelizados sectores de Norteamérica y Gran Bretaña[1]. Nunca se deben criticar las Sociedades Bíblicas, porque sin ellas, la distribución de la Palabra de Dios sería, ciertamente, mucho más baja.

Juntamente con las Sociedades Bíblicas debe darse crédito a la multitud de «Wycliffe Bible Translator» Instituto Linguístico de Verano— y otros que han entrado en áreas primitivas, arriesgando sus mismas vidas para traducir las Escrituras al lenguaje de los nativos. El Instituto Linguístico de Verano informó recientemente que la Biblia entera ha sido publicada hasta ahora, en 215 idiomas; el Nuevo Testamento, en otros 270; y una o más porciones del Evangelio en otros 642[2]. Esta es una obra gigantesca que comenzó hace varios siglos con hombres como Jerónimo, Wycliffe, Lutero, Moffat y Judson.

Con todo, según ese mismo informe, hay 2.000 lenguas en que las Escrituras aun no han sido vertidas. Esto es espantoso. Pero más espantoso, a mi juicio, es el hecho de que en muchs naciones el trabajo de *traducción* no ha culminado nunca en *distribución.*

Esto significa que en muchos países el 98% de la población no ha poseído nunca un ejemplar de la Biblia, o porción de ella. Es más, la mayor parte de estas personas nunca *han visto* una Biblia siquiera.

¿Te parece esto una exageración? Piensa por un momento en la India... Indonesia... Arabia... Pakistán... China... Tibet... Turquía. ¿Qué porcentaje de los millones de habitantes de esos países han tenido en sus manos en alguna ocasión un ejemplar de las Sagradas Escrituras? ¡Un muy, pero muy pequeño porcentaje! No es una exageración. ¿No es ésta una situación desesperada?

Piensa ahora en la generación presente de rusos y los que

(1) Boletín de las Sociedades Bíblicas Unidas, tercer cuatrimestre, p. 140.

(2) «Llamando a los Hombres...», folleto del Instituto Linguístico de Verano.

viven bajo el dominio de Rusia. ¡Una tercera parte de la población del mundo! La distribución de la Biblia en estos países está paralizada. Y esta parálisis está introduciéndose en las dos terceras partes de la restante población global. Si la Iglesia Cristiana se hubiera servido de las traducciones de la Biblia existentes en cada uno de los principales idiomas europeos, digamos 30 ó 40 años atrás, en extensa distribución, miles de almas que están ahora en el infierno habrían tenido la oportunidad de oir de la redención en Cristo Jesús.

Pero en lugar de esto, mientras la Iglesia de Cristo dormitaba pacíficamente, el Ateísmo edificaba su enorme máquina propagandística que ha tenido éxito al sembrar su infecciosa semilla en millones de mentes en Méjico, Italia, Francia, Sudamérica, India y Africa, por nombrar solamente algunas de las áreas más fuertemente afectadas.

El sobrino de Mahatma Gandhi hizo una molesta observación referente a la India: «Los misioneros nos han enseñado a leer, pero los Comunistas nos han dado qué leer». ¿Sería injusto sacar en conclusión que la Iglesia de Cristo ha sido un poco corta de vista?

Durante los últimos 29 años, aproximadamente, los líderes misioneros se han percatado del potencial de la literatura en la evangelización. Se han formado varias organizaciones retando a los cristianos con la tremenda responsabilidad de alcanzar a las multitudes con literatura cristiana, multitudes que, si no son alcanzadas *ahora,* serán en un futuro próximo, como los húngaros, rumanos y rusos de hoy, inaccesibles.

Una de estas organizaciones es Literatura Evangélica de Ultramar, que ha sostenido conferencias en muchos países con bien conocidos oradores, presentando la visión de la literatura a los misioneros locales y trabajadores nacionales. Por esta organización y otras como ella, millones de personas están recibiendo hoy el Evangelio por primera vez en su vida. ¡Alabado sea Dios!

No obstante, debemos ser realistas. Y el hecho es que, a pesar de todas nuestras organizaciones, más del 50% de la población mundial no ha recibido ni una sola vez un tratado evangélico, por no decir una porción de la misma Palabra de Dios.

Párate por un momento, y deja que lo trágico de la situación se apodere de ti: ¡más de la mitad de los seres humanos que son co-habitantes de esta tierra contigo y conmigo, no han recibido nunca el Evangelio en ninguna forma!

«¿Cuál es la respuesta a todo esto?» nos sentimos inclinados a preguntar, Y sabemos que no hay sólo una respuesta, porque Dios puede usar y está usando muchos medios en Su plan para la evangelización del mundo. Pensando en el campo de la literatura, vemos que se están haciendo muchos progresos en la traducción, escritura, publicación e impresión. Ensayos concernientes a estos importantes asuntos, han sido llevados a cabo en varios países con el resultado de que hoy buena literatura cristiana está siendo preparada para muchos campos del mundo.

Sin embargo, a pesar de esto, enormes partes de la población mundial siguen siendo descuidadas. Por ejemplo, hay poca literatura preparada para los 430 MILLONES de seguidores de Mahoma en el mundo de hoy. Casi nada existe en lengua turca que presente clara y eficazmente el Evangelio de Jesucristo, con la excepción de la Biblia misma —y algunos opinan que la traducción que hay no es muy buena.

Los Musulmanes, juntamente con los Comunistas y los gobernados por el Comunismo, forman el sector más grande del mundo de personas no alcanzadas, y en lo que a literatura cristiana se refiere, los más notablemente abandonados. En el día de la fecha en que este manual está siendo escrito, no sé de ninguna literatura que haya sido escrita e impresa específicamente para las personas de mentalidad comunista tras la Cortina de Hierro, y hay una generación completa de ellas.

Aparte del mundo Mahometano y Comunista son pocos los campos que no tienen algo de literatura preparada. La cantidad puede ser pequeña, y a menudo lo es, porque mientras los comunistas y otros cultos publican ediciones de envenenadora propaganda por cientos de miles de ejemplares, nosotros los evangélicos frecuentemente manifestamos nuestra poca fe y falta de visión en las pobres ediciones de 5.000 ó 10,000 copias que sacamos de las prensas. Sea como sea, aún hay una gran cantidad de literatura cristiana en muchos idiomas que puede ser utilizada; que puede ser *utilizada*, sí, pero que muchas veces *no lo es*.

Literalmente, miles de diferentes libros y tratados están a nuestra disposición en español. Pero podría calcularse que más del 90% de los habitantes de España y un gran número de los de Centro y Sudamérica, nunca han leído una pieza de literatura evangélica. Lo mismo podría decirse de la literatura preparada para Francia, Italia, Portugal, India e Indonesia. La literatura está allí, pero las almas, simplemente, no la han recibido.

Esto nos trae al problema real: ¡DISTRIBUCION!

¿Qué sentido tiene que un arquitecto dibuje los planos para una casa, albañiles y constructores la edifiquen, decoradores le den los toques finales... sólo para dejarla allí, desocupada?

Del mismo modo, ¿qué sentido tiene que un autor escriba un libro, los impresores lo metan en prensa, los dibujantes le pongan una atractiva cubierta, si se le va a almacenar en una casa de publicaciones? Esta es, más o menos, la situación que actualmente atravesamos.

¿POR QUE?

Nos sentimos obligados a hacer una pregunta más, cuando consideramos el hecho sorprendente de que una gran parte de todo el trabajo literario se dedica a la publicación de libros para cristianos. Aún sin olvidar la importancia que tiene el material para enseñar y edificar el pueblo cristiano, no tiene por menos que extrañarse uno de la un poco injusta proporción, ya que, por cada libro que presenta el camino de la salvación al hombre no convertido, hay literalmente centenares de títulos en los diversos idiomas escritos especialmente para el cristiano. ¿Por qué esta falta de equilibrio?

No cabe duda de que una de las razones porque existe esta diferencia es que vender libros a los cristianos resulta relativamente fácil comparado con la venta a los inconversos. Pocos libros evangélicos se distribuyen a través del mercado seglar. En cambio, sí se hace a través de la venta en las iglesias, ofrecidos por medio de la radio y en las librerías cristianas. Estos son métodos que pierden mucha de su efectividad en el hombre no salvo que, generalmente, no busca libros cristianos, aunque el Espíritu de Dios ha hecho que algunas personas lo hicieran en ocasiones.

Cuando pensamos en la evangelización por medio de la literatura, como lo estamos haciendo en este manual, es principalmente al no-cristiano a quien estamos deseosos de alcanzar. La faceta más descuidada en el campo de la literatura hoy en día, es la distribución al inconverso.

La razón es obvia. Si los inconversos no están siendo efectivamente alcanzados por medio de los conductos ya mencionados, ¿cómo pueden ellos, entonces, entrar en posesión de la Biblia? ¿o de libros evangélicos? ¿o de tratados sobre la salvación? ¿o cursos de estudio bíblico?

Sin duda alguna, el medio más eficaz para poner la literatura cristiana en las manos de los inconversos es llevándosela hasta ellos. Y aquí es donde radica la dificultad. El método evangelístico del Apóstol Pablo no era un «Ven-tú-y-óyeme», sino un «Yo-te-

lo llevaré». El dijo: «Nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas» (Hechos 20:20),

Pablo fue un gran oficial en el ejército del Señor, un hombre de intelecto e influencia. Pero nunca dejó de ser un soldado de a pie, llamando a las puertas para testificar de su Señor.

Pero, ¿dónde están los soldados de a pie hoy en día? Es casi imposible encontrar hombres y mujeres cristianos que estén dispuestos a ir de casa en casa testificando y distribuyendo literatura a los inconversos.

El número de personas ocupadas en la preparación de literatura cristiana —escritura, preparación de manuscritos, publicación e impresión— sobrepasa en mucho al número de los que se ocupan de su distribución. Parece como si Satanás hubiera encerrado a la Iglesia de Cristo en un estancamiento profesional que da a cada uno una posición y un título, pero que revela a pocas personas el ministerio verdadero de *llevar el Evangelio a aquellos que no lo conocen*.

Por supuesto que se cosecha poco agradecimiento en este ministerio de llamar puerta tras puerta; no hay honor, no hay promesa de ascenso. Y, además, no ofrece un gran aliciente intelectual ni requiere educación especial. Cualguiera, en realidad, puede hacerlo. ¿Es por eso, quizá, por lo que todos lo evitan?

Satanás es un maestro de la estrategia. Se deleita atando al pueblo de Dios en nudos organizacionales que ponen como fin la producción del producto.

Sí, distribución es la parte difícil. Pero ¿qué es lo que impide la distribución? Principalmente una cosa: ¡DEDICACION! Hemos visto ejemplos de dedicación, ¿no es cierto? en el joven misionero mormón, en el incesantemente activo Testigo de Jehová, en la juventud comunista, llena de celo. Pero hay otros ejemplos de dedicación que deberían movernos a nosotros los cristianos incluso más. Piensa en David, por ejemplo, o Daniel, o Josué, o Gedeón. Un verdadero desfile de personas dedicadas va marchando delante de nosotros en Hebreos 11, y vemos que la única cosa que sacudió el mundo entonces, y lo sacudirá nuevamente ahora, es un ejército de cristianos dedicados.

Habiendo dicho esto, permíteme insertar aquí que yo sería el último en insinuar que nuestros escritores cristianos, editores e impresores no están dedicados. Yo sé, por contacto personal con muchos de ellos, que su dedicación a Cristo les conduce a trabajar hasta muy entrada la noche en el cumplimiento de sus vitales ministerios. Y muchos de estos mismos hombres serán los primeros

en estar de acuerdo conmigo en que la gran necesidad de hoy son los soldados de a pie.

¡Ya es hora de que hombres, mujeres y jóvenes echen su orgullo, ambición y temor al viento, que salgan a las calles y se les tenga por locos por Cristo; que se paren en los mercados, en los teatros y en las plazas de toros; que llamen a los timbres de las puertas durante todo el día y se gocen cada vez que una puerta se cierre con un golpe delante de sus caras!

¡Ya es hora de que los creyentes miren a las toneladas de libros y tratados amontonados en nuestras casas de publicaciones y en los sótanos de las iglesias y decidan que hay que hacer algo!

¡Y es hora de que las personas comparen un poco los grandes volúmenes que han acumulado en sus bibliotecas particulares, con el tratado de dos o tres páginas que han dado a sus semejantes perdidos!

¡Ya es hora de que un grupo de cristianos pierda su miopía espiritual, y en lugar de meramente poner sus Biblias debajo de sus brazos, reciban la visión de salir con una cartera llena de Evangelios y revistas, Biblias y Nuevos Testamentos que servirán al mismo tiempo de cuña que abra la puerta para hablar el ministerio de Cristo, y también como testimonio para arraigar el mensaje del Evangelio!

II

El poder de la página impresa

«¡La pluma es más poderosa que la espada!». Cuán a menudo lo oímos, pero cuán poca atención prestamos. Pocas personas han comprendido completamente el poder que la página impresa tiene para moldear la mente de los hombres, para llevar a cabo alzamientos y revoluciones, para arruinar reputaciones, incluso para influir en naciones enteras, hasta inducirlas a intentar atrocidades tales como la exterminación de SEIS MILLONES de judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

Los que conocen la realidad de lo ocurrido en China antes de que el Comunismo se apoderase de ella, aseguran que, de hecho, fue la página impresa, salida a chorros de las prensas Rojas, la que hizo que la revolución tuviese tanto éxito en aquel país. En realidad, los grandes guerreros —hombres con poder de declarar guerras— y dictadores de todos los tiempos, han conocido y utilizado el poder de la propaganda impresa. Lenin, el hombre que fue usado para dirigir la revolución en la Unión Soviética, dijo en cierta ocasión: «Cada Comunista debe ocuparse activamente en la distribución de literatura atea». Esta orden está siendo llevada a cabo hoy día detrás de la Cortina de Hierro por medio de una elaborada máquina de propaganda que opera prácticamente desapercibida para la mayoría de los occidentales.

Después de un estudio de este asunto en 1956, William Benton, editor de la *Enciclopedia Británica,* escribió:

> «Hay 6.000 Escuelas Especiales por toda la Unión Soviética, mantenidas por el Partido y dedicadas exclusivamente a entrenar propagandistas profesionales. Tienen una matriculación, en cualquier época, de 185.000 estudiantes. Por encima de estas escuelas hay 177 Colegios Regionales de Propaganda para entrenar 135.000 alumnos graduados de las escuelas locales. Y por encima de los Colegios Regionales, hay 12 instituciones más elevadas que proporcionan entrenamiento avanzado a algunos miles de estudiantes adelantados. Propaganda es, con mucho, la mayor industria en la URSS»[1].

Asombroso, ¿no es así? El mismo artículo del *Reader's Digest* de donde ha sido copiada la anterior nota, asegura lo siguiente:

> «Los Comunistas se están apuntando victorias en la Tercera Guerra Mundial porque saben que están en ella... Para los Comunistas, lo que nosotros llamamos paz, es solamente una guerra conducida por medios no militares... Esto no es un estado de ánimo o un pensamiento pasajero, o un estallido de entusiasmo nacional que podemos pensar que morirá. Es una convicción y un programa de vida dictado por la religión seglar revelada por Carlos Marx... La guerra que ellos están peleando no es la guerra convencional hasta la muerte, sino que se trata de una guerra revolucionaria que parece tenernos confusos».

No es solamente la literatura política la que tanto influye en moldear la mente de los hombres. Piensa en el poder inestimable de la literatura en todas las ramas del campo de la educación; de la literatura, en anuncios y en publicidad; en el poder corruptor de la literatura obscena que tan ampliamente se distribuye hoy en día. Sí, no hay duda de que lo que leemos impreso causa un impacto en nuestras mentes, bien consciente o inconscientemente.

Si hay tal potencia en la literatura que sale de la mente del hombre, cuánto más poder hay en la que brota de los mismos labios de Dios. La Biblia dice:

> «Porque la palabra de Dios es viva, eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos; y que alcanza hasta partir el alma, y aún el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4:12).

Se podrían llenar libros con los testimonios de personas cuya búsqueda de Jesucristo se inició, y a menudo quedó cumplida, por mediación de la lectura de un folleto o un libro de evangelización. Tal es la historia del paracaidista comunista, Primer Teniente Nikolai Alexandrenko. Un día, estando Alexandrenko intentando encender una fogata, encontró un trozo de papel arrugado en el que había escritos unos versículos de la Biblia. El había visto la

(1) Reader's Digest, enero de 1961, pág. 35: «La Tercera Guerra Mundial ha comenzado ya», por Eugene Lyons.

Biblia unas cuantas veces durante su vida, pero en ninguna de aquellas ocasiones se atrevió a leerla. «No hay Dios», se le había instruído desde niño. Se le había enseñado que el hombre es el producto de la evolución, y la religión un veneno esparcido por los Capitalistas. Recordaba vívidamente el día en que los jóvenes de su ciudad natal habían recogido todas las Biblias e himnarios para quemarlos en la plaza de la ciudad. Y, sin embargo, por medio de unos cuantos versículos de la Biblia impresos en un trozo de papel, este joven Comunista por fin encontró a Jesucristo, y hoy está enseñando en un instituto bíblico en los Estados Unidos[1].

Otro ejemplo sobresaliente del plan providencial de Dios se encuentra en la historia de un joven que, habiendo llegado al borde de la desesperación, pensó suicidarse. Mientras caminaba a través de un parque con este pensamiento, encontró un ejemplar del Evangelio según San Juan entre las ramas de un árbol, y al través de su lectura vino a aceptar a Jesucristo.

Puede que parezca una historia exagerada —pero no lo es— la de una organización de misioneros que fue fundada por un hombre que se convirtió por la lectura de un tratado que le fue dado en las calles de Chicago. ¡Qué largo alcance tuvo la influencia de aquella pequeña hoja de papel!

Y así ocurre una y otra vez. Por los archivos de los cursos bíblicos por correspondencia de Méjico, España, Italia y otros muchos países, podríamos dar literalmente centenares de ejemplos de conversiones que tuvieron su principio en la lectura de un pequeño cupón ofreciendo lecciones para estudiar la Biblia. Algunos encontraron este cupón en los buzones de sus casas, otros en la calle, en el campo, o dentro de sus automóviles. Un mejicano escribió que había rescatado medio cupón de entre el barro en la calle, lo había leído y deseaba el curso. Fue convertido estudiando las lecciones del Evangelio según San Juan.

Fue al principio mismo de Operación Movilización, en octubre de 1961, cuando una joven alemana entró en nuestra oficina en Madrid, España, buscando empleo. Después de explicarle que no había trabajo en aquel momento, le dimos una copia en alemán del libro *Paz con Dios* que ella prometió leer. Sin nosotros saberlo, esta joven había estado buscando paz por más de cuatro años. Había escapado de la Alemania Oriental y, siendo de naturaleza aventurera, había emprendido la marcha para gozar del mundo... Inglaterra, Francia, Italia, Suiza... hasta que, finalmente, llegó a

(1) Reader's Digest, 4 de septiembre de 1960, pág. 2, «Rendición de un paracaidista comunista», por James C. Mefley.

España. Aquí fue cuando llamó al timbre de nuestra puerta en Madrid.

Ella cumplió su promesa de leer el libro y cuando volvió, cuatro días más tarde, lo hizo con una «paz que sobrepasa todo entendimiento». Dios le había hablado muy fuertemente por medio de un versículo de la Biblia citado en el libro del Sr. Graham: «¿Qué aprovechará al hombre si granjeare todo el mundo y pierde su alma?». Y esta muchacha, cuya ambición, realmente, había sido granjearse el mundo en sus viajes, sopesó ésto y la pérdida de su alma y se decidió por Jesucristo. Ahora, un año más tade, está en Turquía trabajando como estudiante misionera.

En un tratado publicado por la Misión de Literatura Arabe se lee lo siguiente: «Casi todos los convertidos que conocemos —del Islamismo al Cristianismo— fueron atraídos primeramente por la lectura de la palabra escrita». Esto es cierto, no solamente en los convertidos del Islamismo, sino también en un alto porcentaje de todos los cristianos; en algún momento de sus vidas ha habido un tratado, un folleto, un libro, o la Biblia misma. Los cristianos de hoy son el testimonio viviente del poder del Evangelio impreso. ¿Quién puede ser tan necio que niegue el impacto de las 95 tesis que Lutero puso en la puerta de la iglesia en Wittenburg? ¿o del *Progreso del Peregrino*, de Bunyan? ¿o de la *Imitación de Cristo*, de Kempis? ¿o de *Portales de Esplendor*, de Elliot? ¿o de *La Oración, Fuente de Poder*, de Bounds? ¿o de *Paz con Dios*, de Graham? ¿o de *El Camino del Calvario*, de Hession? Por todo el mundo hay hombres cuyas vidas han sido transformadas a través de los mensajes de estos y otros libros.

Por supuesto, que aquellos de nosotros que somos cristianos sabemos que no es la página impresa lo que trae salvación, sino el Evangelio, impreso o predicado, el Evangelio en carteles por las calles o desde el púlpito, es el PODER DE DIOS el que traerá salvación a todo aquel que cree.

A menudo llamamos a la literatura cristiana «el misionero impreso». Lo que tiene de práctico y potente se puede ver en que:

1. Debidamente impreso. puede ir casi a cualquier lugar sin acento extranjero.
2. Repite su mensaje una y otra vez sin tomarse vacaciones ni permisos.
3. Es relativamente barata.
4. Presenta el mensaje a la conveniencia del lector.
5. Puede ir por correo a muchos lugares donde un misionero no podría entrar jamás.

6. Puede darse en una hora a más personas de las que, por término medio, asisten a la iglesia el domingo por la mañana.

7 Permite al lector oir el mismo mensaje tantas veces como desee.

8. Da oportunidad al lector de estudiar en particular cualquier punto del mensaje que haya llamado su atención.

9. En forma de libro, puede dar a un corazón hambriento horas, e incluso días de continua predicación y de constante alimento de la Verdad.

Muchos piensan que el énfasis que se hace sobre la literatura misionera es algo nuevo, pero aquellos que han estudiado la historia de las misiones, se dan cuenta de que esto no es cierto. Aun los primeros grandes misioneros, como William Carey, Henry Martyn, Robert Morrison, Samuel Zwemer y toda una hueste de otros, probaron con el trabajo que realizaron durante su vida, la importancia que ellos dieron a la literatura cristiana.

Yo nunca desestimaré el poder de otras formas de evangelismo porque, como ya he dicho, no es la literatura la que tiene el poder, sino el Evangelio y, bien sea predicado por la radio, en tiendas de campaña, en las esquinas de las calles, desde el púlpito, o en un gran estadio para deportes, «es potencia de Dios para salvación». Al mismo tiempo, sin embargo, por causa de las ventajas especiales de la literatura, yo creo que la eficacia de las otras formas de evangelización puede ser aumentada al utilizar la literatura conjuntamente con ellas. Sólo unos cuantos ejemplos:

1. La copia del sermón del domingo por la mañana para los que no les fue posible asistir al culto.

2. El curso por correspondencia para seguir las emisiones radiadas.

3. El folleto después de una reunión al aire libre.

4. El tratado regalado después del trabajo de evangelismo personal.

De esta manera las dos formas de evangelización se fortalecen mútuamente, prestándose fuerza la una a la otra.

En el capítulo anterior hemos visto algo de la tremenda necesidad de distribuir literatura para convertir a las almas perdidas. A fin de satisfacer la necesidad del primero, y dar salida al poder del segundo, Dios ha de tener un canal a través del cual poder trabajar, y ese canal, naturalmente, ¡eres TU!

III

El poder de una vida constante

El mundo no ha visto nunca una vida de poder como la que vio cuando Dios mismo se encarnó. El poder de la bomba de cobalto, la de hidrógeno, el submarino atómico, no pueden ni compararse con el poder manifestado en la vida de Cristo.

En verdad, ¡qué podría ser más poderoso que la ley eterna de Dios vivida en perfección por Jesucristo, la Palabra hecha carne! Su vida echó luz sobre la vieja ley dada a Moisés y la ejemplarizó para todas las generaciones venideras. El fue, y es, el poder creador, sanador, el que echa fuera demonios, el que controla la naturaleza; pero aún más grande que todos estos poderes es el de salvar y transformar las vidas humanas.

El gran impulsor de todo ello —lo que le trajo a la tierra, lo que le hizo llorar sobre las multitudes con compasión, lo que le hizo dar su propia vida por nosotros— fue ¡AMOR! Dios es amor. Y el amor es la fuerza más activa y poderosa que existe y se mueve en las vidas de los seres humanos.

¿Sus enseñanzas? «Eran imposibles, contrarias a toda la naturaleza humana.. Eran ideales... teorías». Pero ¡No! ¡*El las vivió!* ¡Detrás de cada palabra que pronunciaba estaba la autoridad de una vida perfecta, acorde por completo con todo lo que enseñaba!

Y así es: todos cuantos defiendan las enseñanzas de Cristo, bien en testimonio privado, predicación pública o distribución de literatura, deberán llevar una vida que les respalde. El Apóstol Pablo dice a los Tesalonicenses: «Por cuanto nuestro evangelio no fue a vosotros en palabra solamente, mas también en potencia, y en Espíritu Santo, y en gran plenitud; como sabéis fuimos entre vosotros por amor de vosotros». Pablo no presentó el Evangelio de palabra solamente, sino también por su vida. También ha sido verdad en otros grandes cristianos a través de la historia de la Iglesia de Cristo. El mundo no está interesado en teorías, sino en realidades. Una sola vida amante, llena de compasión

y del Espíritu de Dios, conseguirá mucho más que *un millar* de bien preparados sermones o *una tonelada* de literatura cristiana.

Si acaso parece extraño incluir semejante capítulo en un manual de evangelización por literatura, recordemos que la Palabra de Dios nos enseña clara y enfáticamente que los *instrumentos de Dios para la evangelización del mundo son los HOMBRES.* Hombres sin miedo, amantes, llenos del Espíritu. Hombres que son impulsados por el amor de Dios a hacer cualquier cosa, a cualquier hora, en cualquier lugar, a cualquier precio, tal y como el Espíritu dirija.

Es por esta causa que la distribución de literatura, como toda otra forma de trabajo para el Señor, es vacía e inútil si se contradice con una vida hipócrita. La vida del cristiano se lee mucho más frecuentemente que el libro cristiano, y hay más predisposición a creerla. Nuestra conducta, nuestra conversación, nuestra apariencia, nuestro trabajo... el mundo nota estas cosas más que ninguna otra. Y a no ser que nuestra vida sea una vida de compasión y a no ser que nuestro corazón esté lleno de amor, incluso la literatura que demos será «como metal que resuena o címbalo que retiñe». Yo creo que podríamos citar 1 Cor. 13 así: «Y si doy tratados evangélicos a millones y no tengo amor, *nada soy*».

Puede que des cinco mil tratados diarios. Puede que la gente te sonrían y te digan: «Oh, eso está muy bien», pero si ellos ven que tu vida no está conforme con el mensaje que distribuyes, interiormente te gritarán: «¡Practica lo que predicas!».

Esto no quiere decir que tengas que ser perfecto para poder testificar de Cristo; no quiere decir tampoco que tengas que vivir bajo falsas pretensiones. Quiere decir que *debes estar en buenas relaciones con Jesucristo y vivir en obediencia a El.* Si eres consciente de una falta en particular en tu vida, como orgullo, mal genio, espíritu de crítica, pereza o egocentrismo, sé franco, admítelo y explica que confías en que Cristo te dará la victoria sobre ese pecado. La gente a tu alrededor no espera perfección, sino sinceridad. Al igual que odian la hipocresía, admiran la sinceridad, y al verte progresar en ciertas facetas, ganar victorias que tú atribuirás al Señor que vive dentro de tu ser, El será glorificado.

Y así, mientras estudias este manual, que es principalmente de naturaleza práctica en el resto de los capítulos, confío en que no olvidarás que un poder mucho más grande que el de la literatura que das, *es el poder de la vida que vivas.* En realidad, ya no es tu vida, sino la de Jesucristo dentro de ti. La única cosa que es más poderosa que la Palabra de Dios escrita, es la Palabra de

Dios encarnada —Jesucristo mismo viviendo en vasos rotos y vacíos.

A la larga, las siguientes páginas significarán relativamente poco si no nos transformamos en vasos rotos y vacios, si no presentamos nuestro propio yo en sacrificio vivo y ofrenda a Dios.

Este no será un camino fácil. Cristo nunca prometió que lo sería. Será un camino de auto-negación, de renunciación a todo, llevando la cruz, siguiéndole a El paso a paso. Será un camino de MUERTE —porque el Calvario es lugar de muerte— muerte al yo, para que la vida compasiva de Jesús pueda moverse a través de nosotros con poder, consumiendo a todo aquél que entre en contacto con ella.

Mi oración es que, mientras continúas leyendo y estudiando los aspectos prácticos del evangelismo eficaz por la literatura, te des cuenta con el Apóstol Pablo y todos los grandes santos que han vivido, que ¡es CRISTO EN VOSOTROS, LA ESPERANZA DE GLORIA!, qué El es la fuerza más poderosa que existe en la tierra.

IV

Cada cristiano un distribuidor

En ninguna parte de la Biblia se enseña que los pastores, misioneros, u otros obreros que tengan todo su tiempo dedicado al Señor sean los instrumentos de Dios para la evangelización. Por el contrario, vemos en Hechos 8:4 que fueron los cristianos laicos, esparcidos por causa de la persecución, los que fueron por todas partes predicando la Palabra.

La Biblia nos enseña claramente que cada cristiano debe comprometerse a evangelizar, testificando de las cosas que ha visto y oído. No todos tienen el don de predicar, eso es cierto, pero todos nosotros tenemos medios para comunicar con otro por palabras, por conducta, por carta, mediante la distribución de tratados, etc. El mandamiento de Cristo de ser un testigo, es una orden de comunicar a otros el Evangelio de Jesucristo, con el que hemos tenido experiencia personal y del cual, por lo tanto, podemos hablar con autoridad.

No hay nada nuevo en lo arriba escrito. La mayoría de los Cristianos leerán lo que acaba de ser expuesto y estarán de acuerdo con todo su corazón. «Sí, todos debemos ser testigos». Pero, en la mayor parte de las ocasiones, se trata de *un asentimiento con los labios sin que las piernas lleguen a entrar en acción*, porque cuando llega el momento del trabajo real, qué poquitos están verdaderamente dispuestos a ser testigos.

De un pequeño porcentaje de iglesias evangélicas que llevan a cabo un sistema de visitas sistemáticas, sólo un puñado de miembros en la mayoría de esas congregaciones participan en él, y, desgraciadamente, este programa de visitas a menudo consiste en simples y veladas invitaciones para asistir a los cultos en la iglesia, más que la presentación de las demandas del Señor Jesucristo e intentos de plantar la penetrante literatura evangélica en los corazones y hogares.

El dicho de Lenin de que «Todo Comunista debe ocuparse activamente en la distribución de literatura atea» ha sido tomado en serio por sus seguidores.

¿Acaso los cristianos no podemos tomarnos en serio el mandamiento de Jesucristo?

Después de haber sido arrestado en la Unión Soviética durante el verano de 1961 por distribuir literatura cristiana, tuve que enfrentarme con los argumentos contenidos en los libros ateo-comunistas. Vi que mis interrogadores creían firmemente los argumentos que me ponían delante. Me dieron permiso para visitar la librería local en Rovno, donde compré, a un precio muy bajo, volúmenes con las obras de Marx, Lenin y algunos otros.

Me dieron un libro. Se titula *La Biblia en Broma*. El autor de esta obra se había educado en un colegio Jesuíta de Francia. Poco a poco fue desilusionándose con la religión tal como él la conocía, y abandonó la Iglesia Católica Romana, con el deseo de exponer la hipocresía de los Jesuítas. Se hizo periodista en París. El prefacio del libro dice así: «El autor hace trizas las rudezas y contradicciones de la Biblia con un humor marcado, analizando sus leyendas detalladamente...».

Este libro se publicó primeramente en ruso en 1961 y la edición ¡constaba de 250.000 copias! No obstante, es uno de los libros de menor circulación. Sí, los seguidores de Lenin están tomando este asunto de «Todo comunista, un distribuidor» seriamente y están inundando con su literatura hasta los últimos rincones de la tierra.

El mensaje del Evangelio de Jesucristo es infinitamente mayor que el mensaje del Comunismo; hace promesas más grandes, es más, las cumple. No obstante, la gran pregunta es: «¿Qué estamos haciendo nosotros para propagar este Evangelio?». Así es como lo planteó un joven comunista francés:

> «El Evangelio es un arma mucho más poderosa para renovar la sociedad que la filosofía de Marx, pero así y todo, seremos nosotros los que al final venceremos. Nosotros somos sólo un puñado y vosotros, los cristianos, os contáis por millones. Pero si recordáis la historia de Gedeón y sus trescientos compañeros, comprenderéis por qué estoy en lo cierto. Nosotros, los Comunistas, no jugamos con palabras. Somos realistas, puesto que estamos determinados a lograr nuestro objetivo, sabemos cómo obtener los medios. Nos quedamos con lo estrictamente necesario de nuestro salario y pagas, y damos el resto para propaganda. A esta propaganda consagramos también nuestro tiempo libre y parte de nuestras vacaciones. Vosotros, sin embargo, dáis sólo un poco de tiempo y apenas ningún dinero para la extensión del Evan-

gelio de Cristo. ¿Cómo puede nadie creer en el valor supremo de este Evangelio si vosotros no lo practicáis ni lo dáis a conocer, ni sacrificáis dinero o tiempo por él? Creedme, nosotros ganaremos porque creemos en nuestro mensaje Comunista y estamos dispuestos a sacrificar todo, incluso nuestra vida, a fin de que triunfe la justicia social. Pero vosotros teméis ensuciaros las manos»[1].

Mi propósito no es presentar en este manual un reto más en cuanto a POR QUE todo cristiano debería ser un distribuidor. Sino que deseo dar unas cuantas sugerencias acerca de COMO *todos* los cristianos pueden ocuparse en la distribución de literatura, sin miramientos de ocupación, ratos perdidos disponibles, habilidad especial, etc. Lo que sigue es una lista de amplios sectores en los que encontrarás que la distribución de literatura es un método espontáneo y conveniente para testificar por tu Señor.

1. DONDE TRABAJAS[2]. — A no ser que te ocupes de una clase de trabajo que te requiera muchos viajes. o que trabajes solo, probablemente trabajarás con el mismo grupo de personas día tras día. Por esta causa tu diario caminar ante tus compañeros puede dar peso a cada pieza de literatura que les des, o hacerla completamente inútil. Deja que la distribución de literatura cristiana en el trabajo sea un medio para recalcar tu testimonio constante.

Como normalmente tendrás más de un contacto casual con los que trabajas, generalmente es mejor hablarles uno a uno, individualmente, que hacerlo en masa. Una conversación personal, interés por el otro y aislamiento, todo ello les predispone para que acepten la literatura.

Hay que tomar un par de precauciones desde el principio. No te hagas conocido como un «santurrón que ahoga las gargantas de todo el mundo con tratados». Y no utilices las horas de trabajo para tu propio beneficio.

Estas son algunas oportunidades específicas para distribuir literatura cristiana.

---

(1) Publicado en *Dawn* (Británico), sacado de Paix et Libertè.

(2) Como este manual ha sido escrito para todos los países de habla española, un cierto número de los siguientes puntos no podrán ser aplicados a tu situación particular. Por lo tanto tendrás que pensar detenidamente y adoptar algunas de estas ideas de forma que se ajusten a tu caso.

a) Aprovecha la hora de la comida y los descansos en el trabajo. Ten siempre contigo variedad de tratados y folletos. Lee siempre que puedas los tratados que estás repartiendo. Si lo haces en presencia de otros, después de haberlo leído puedes decir casualmente. «Tengo aquí un folleto que tiene un verdadero mensaje para los días críticos en que vivimos. Quizá te gustaría leerlo». O bien, «Este librito me ha hecho pensar verdaderamente. Me agradaría que lo leyeras y me dijeras qué te parece» o «¿Has visto este librito antes? Es una de las historias más interesantes que he leído. Estoy seguro que te interesará».

b) Estate atento a las oportunidades en las conversaciones. La religión es, frecuentemente, un tema de conversación entre la gente del mundo. Muchas veces tus compañeros enfocarán su conversación sobre una cuestión o problema acerca del cuál tengan verdadero interés. Esta puede ser tu oportunidad. Sabiendo que eres cristiano puede que te pidan opinión.

No sabrás todas las respuestas, desde luego. No pretendas saberlas. Lo que has de saber es dónde encontrarlas; ten a mano libros cristianos que se refieran a asuntos generales tales como temas científicos, arqueología y crítica bíblica, así como libros que contesten preguntas específicas respecto a la salvación o la vida cristiana. Entonces, a lo largo de la conversación puedes decir: «Este libro tiene muy buenos pensamientos en relación con este problema. Quizá puedas encontrar tiempo para leerlo». O, «No puedo dar una contestación completa a vuestra pregunta, amigos, pero tengo un libro muy bueno que trata de la ciencia y la Biblia. Lo dejaré encima de la mesa en el salón para que lo leáis a ratos perdidos».

c) *Afiánzate en los contactos personales.* Provéete de una cantidad de tarjetas ofreciendo un buen curso de estudio bíblico en casa. A medida que algunos de tus compañeros vayan interesándose por las cosas espirituales, puedes ofrecerles estas tarjetas y sugerirles que escriban solicitando el curso. Quizá haya algunos que se interesen y hasta puedas concertar entrevistas periódicas con ellos para estudiar las lecciones.

Esto es lo ideal porque entonces el ministerio de la evangelización con literatura se verá reforzado por tu vida.

d) Alcanza a cada compañero en el trabajo con la Palabra. El mejor medio, posiblemente, de alcanzar a todos tus compañeros es por correo. Quizá tengas en la oficina un sistema de correspondencia interior que te permita enviar a cada empleado y jefe un buen tratado o librito con el mensaje de salvación, junto con una invitación para asistir a un culto especial. Generalmente, la invitación hará que el tratado sea aceptado con mayor agrado, porque le quitará el sabor de ser sólo una pieza de «literatura proselitista».

Si no hay sistema de correspondencia interior en la oficina, seguramente podrás hacerte de una lista con los nombres y direcciones de los empleados, de modo que puedas mandarles tarjetas de Navidad con un tratado adjunto. O quizás podrías enviar libros atractivos como regalos de Navidad.

Otras formas de poder ganar a tus compañeros para Cristo, son las de crear en la oficina una biblioteca de donde puedan cojer libros prestados, dejar libros y revistas en las mesas de las salas, o hacer uso de cualquier espacio libre en el tablero de boletines.

e) Vende libros siempre que te sea factible. La venta de libros en el trabajo puede que sea más difícil, depende de la clase de ocupación que tengas y de la libertad de que gocen los empleados. No obstante, no hay restricciones, normalmente, que limiten las actividades de los empleados durante las horas de las comidas. Usa esos momentos para leer un buen libro, siempre que te sea posible. Más tarde o más temprano alguien te dirá: «¿Qué estás leyendo?» y ya tienes la puerta abierta para recomendárselo a tu amigo con un comentario casual como, «En nuestra iglesia venden este libro por 50 ptas., si te interesa adquirirlo».

Cuando empiece a saberse que tu «entretenimiento» consiste en vender libros, las oportunidades se multiplicarán. Puedes guardar en tu mesa o en tu armario de la oficina una cartera con un muestrario de libros. Cuando alguien diga: «La semana próxima es el cumpleaños de mi hijo»; o «Es un gran problema saber qué clase de regalo es más adecuado para una tía inválida»; saca tu cartera con una buena selección de libros y algunos te rodearán. A menudo un título llamará la atención de alguien cuya curiosidad le detendrá por un momento, y tú tendrás otro cliente. Puede ser que diga: «Hum, ése parece interesante. Trataré de recordarlo para un

poco más adelante». Y entonces estará en tus manos seguir el interés inicial, recordándole lo dicho, con tacto.

Si tomas nota de lo que cada uno de tus compañeros compra, puedes continuar más tarde la labor preguntándole si ha tenido ya ocasión de leer el libro y si le gustó.

También tendrás que estar pendiente de comunicar las novedades. Por ejemplo: «Quería decirle, Sr. Gómez, que se ha publicado una continuación a la historia de los cinco misioneros asesinados en el Ecuador. Habla del trabajo que Betty Elliot está haciendo ahora entre los Aucas, y relata la clase de vida de estas personas y su modo de pensar. Le gustó a Ud. tanto el primero que pensé que le agradaría saber acerca del que acaba de salir».

Con oración, paciencia y un fuerte —pero no ofensivo— testimonio, el interés se extenderá hasta que te den permiso para poner una mesa permanente con libros en algún rincón de la sala o de la oficina. Allí podrán rebuscar los empleados y cuando encuentren un libro que les interese, advertírtelo. Varios factores influirán sobre esta posibilidad naturalmente; donde sea posible, no hace falta mencionar que es tu responsabilidad conservar ordenada y atractiva la mesa o la estantería donde expongas los libros.

Quizá fuera mejor que la exposición, en vez de permanente fuera temporal, por ejemplo, durante un período anterior a la Navidad o durante la Feria del Libro. Estate atento a estas fechas especiales y aprovéchalas. Podrías obtener perpermiso para tener una reunión especial para hablar de la trascendencia de la buena literatura, refiriéndote a la gran cantidad de literatura obscena, atea, etc., que se publica en nuestros días, y haciendo énfasis en que esta literatura contribuye a la desmoralización de un país, mientras que la buena literatura fortalece el carácter de una nación.

Otra posibilidad es la de lograr permiso para invitar a estas conferencias al representante de la Sociedad Bíblica de tu distrito, durante la Semana Universal de la Biblia. El podría dar mucha e interesante información acerca del valor histórico de la Biblia, etc., lo cual no podría ofender a los miembros de cualquier grupo religioso que estuvieran presentes. Se estimularía el interés en la lectura de la Biblia y podrías vender Biblias y porciones de ella allí mismo.

f) Aprovecha el contacto con otros empleados fuera del trabajo. Visítalos en sus casas o invítalos a la tuya siempre

que tengas oportunidad; vende libros en las reuniones sociales organizadas por la empresa; reuniones de comité, etc. Algunas profesiones apenas ofrecen oportunidades para la camaradería fuera del trabajo, pero otras, como por ejemplo, enfermeras (interinas en un hospital), servicio militar, etc., proporcionan oportunidades sin límite para sembrar la Palabra de Dios entre los compañeros.

Siempre es bueno enfatizar que no estás vendiendo libros para ganar dinero, sino que los vendes conjuntamente con tu iglesia u otra organización cristiana, y que los beneficios se emplean en la adquisición de más literatura.

2. DONDE COMPRAS. — Algunos de los lugares más fáciles para repartir literatura cristiana son los almacenes y tiendas donde haces tus compras. Ningún dueño de almacén quiere perder un cliente asiduo, y sí aceptar y leer un pequeño folleto va a ayudarle a conservar un cliente, lo aceptará y leerá muy gustoso. No habrá tampoco ningún empleado que quiera que su jefe le llame la atención por rechazar un folleto cristiano dado por un cliente. En realidad, el comerciante al que compras habitualmente sus productos no debería tener ninguna objeción en comprarte algo a ti de vez en cuando. Puede que él te comprenda mejor si le explicas que estás vendiendo para tu iglesia o para el grupo de jóvenes o conjuntamente con una cruzada de literatura cristiana. Los representantes de organizaciones de caridad, grupos de iglesias y vendedores, se dirigen con frecuencia a los hombres de negocios. Estos están dispuestos a cooperar, especialmente si tienen un conocimiento personal del individuo que se les dirige.

Aquellos que han participado en anteriores cruzadas de Operación Movilización han utilizado este método con éxito en cada uno de los países donde se ha trabajado. Ponen una pequeña selección de libros dentro de su bolso de mano o en el de la compra y en un momento tranquilo en que el propietario tiene tiempo de hablar, se le da el libro apropiado con una palabra amistosa acerca de él.

Si cuando vendes recuerdas que no les estás imponiendo algo indeseable, sino que les estás haciendo un favor al ofrecerles algo que necesitan desesperadamente, puedes ser usado con efectividad para la evangelización de tu carnicero, frutero, farmacéutico, peluquero, banquero, doctor, dentista, etc. ¿Por qué no vender a tu doctor o dentista una suscripción para una buena publicación periódica cristiana, sugeriéndole

que lo deje en la sala de espera para que lo lean sus pacientes? Naturalmente, debes tener siempre presente que la meta no es distribuir tratados y vender libros sino ver a hombres y mujeres venir a conocer a Cristo. Por lo tanto, el tratado o el libro no es sino un medio para alcanzar un fin que requerirá mucha oración y continuidad en el trabajo personal.

3. POR LAS CALLES. — Cuántas veces vamos por las calles tan aislados en nuestro propio pequeño mundo, que somos completamente inconscientes de la gran necesidad de cuantos pasan a nuestro alrededor. Algunas veces somos tan conscientes de estas almas por quienes Cristo murió como lo somos de los postes telefónicos a lo largo de una carretera. Necesitamos verdaderamente «levantar nuestros ojos y mirar...».

Cuando yo era estudiante, tuve un buen amigo con quien compartía mi habitación, cuyo celo por alcanzar a los perdidos en las calles de Chicago nunca flaqueaba. Se hizo el propósito de no salir nunca del dormitorio sin tratados que dejaba luego en los coches aparcados y los daba a la gente que se cruzaban con él cuando iba a hacer los recados. Cuando el Espíritu se lo indicaba se paraba a hablar con varias personas y más de uno llegó a conocer a Cristo.

Si vives en un pueblo o ciudad muy pequeña, la distribución por la calle no es práctica ni necesaria. Pero si vives en una ciudad grande, donde el cambio de población es considerable, puedes distribuir tratados diariamente sin mucho riesgo de que des más de un tratado a una misma persona.

Quizás en tu distrito hay una parte de la población que habla distintos idiomas. ¿No puedes hablar con ellos en su misma lengua? Aún así tienes una magnífica oportunidad de alcanzarlos valiéndote de la página impresa. Pide algunos tratados o libritos en ese idioma y entonces trata de aprender de memoria unas cuantas frases también en esa lengua. No será difícil. Cualquiera puede aprender a pronunciar una o dos frases aunque sea un chino o hindú. «Aquí traigo un librito para Ud. Es gratis». Eso es todo lo que necesitas. Después fíjate en la mirada de gozo que habrás producido en el hombre o mujer que es extranjero en tu país y no habla tu idioma.

4. EN LUGARES PUBLICOS. — En cualquier momento que las circunstancias exijan que hagas un viaje, se presenta ante ti una vía de distribución enteramente nueva. En el

autobús, tren o avión tienes oportunidad de alcanzar a todos tus compañeros de viaje con tratados, y entablando conversación con algunos te será posible venderles libros. Si viajas en automóvil deberías llevarte gran cantidad de literatura cristiana, y entonces, a lo largo de la ruta, dejar los tratados o vender libros —a los que hagan auto-stop, a los empleados de las gasolineras, a los dependientes de los restaurantes a lo largo de la carretera o incluso a los policías.

¿Y en las vacaciones de verano? ¿No contaría para la eternidad si el Evangelio fuera sembrado en la casa o en los lugares donde acampas? ¿En los restaurantes? ¿En las excursiones? ¿En los parques? ¿Exhibiciones deportivas? ¿Playas? Créeme, no existe mejor manera que recorrer un país y conocerle que la de «tratarle», esto es, repartiendo tratados por todas partes.

5. EN TU PROPIA CASA. — No hay mejor centro para testificar de Cristo que un hogar cristiano. Aquí abundan las oportunidades para las esposas que no siempre pueden salir a testificar a las gentes. Cada llamada a la puerta, cada visita, proporciona una nueva ocasión para la distribución de tratados o la venta de libros cristianos. Vecinos y amigos, vendedores que van casa por casa, el panadero, el lechero, el fontanero, y otros profesionales, chicos que vienen a traer paquetes, niños, etc. Oímos a menudo: «Tengo tantas interrupciones con las llamadas a la puerta que no puedo hacer nada». ¡Estate alerta... compra esas interrupciones para la eternidad!

¡Qué maravilloso sería si cada hogar cristiano tuviera una exposición de literatura cristiana en una estantería o mesa donde se expusieran folletos gratuitos y donde se pusieran a la venta libros cristianos! Una placa o letrero atractivo explicando que lo recaudado de la venta de estos libros va a la iglesia local, eliminará el aspecto «mercenario» al que algunas personas puedan apuntar. Si te dedicas a este ministerio con todo tu corazón pronto descubrirás que tu propia casa se ha convertido en un centro poderoso para la actividad evangelística y la extensión de literatura.

6. POR CORREO. — Un buen lema para cada cristiano sería «Con cada carta un tratado», porque ciertamente se amortizaría el coste del envío. Cuando vayas a pagar la factura del teléfono la próxima vez ¿por qué no mandar al mismo tiempo un buen tratado y una nota agradeciéndoles su buen servicio? Haz lo mismo con la factura del gas, de la luz, etc.

Cuando lo hagas, puedes poner una de las siguientes notas a modo de P.D.:

a) Por favor, acepte el folleto adjunto como una expresión de agradecimiento por su amable servicio.

b) ¿Sería Ud. tan amable de leer el adjunto folleto, que es muy importante y ha significado mucho en mi propia vida?

Muchos programas de distribución pueden ser llevados a cabo por medio del correo para llegar a distintas categorías o personas. Por ejemplo, puedes tomar del periódico local los nombres y direcciones de matrimonios o defunciones y escribir una carta breve incluyendo el tratado apropiado para la pareja de recién casados o la familia del finado.

O puedes mandar un folleto a cada uno de los abonados a la lista de teléfonos de tu ciudad. Sugiero, no obstante, que en los países más evangelizados, como son Gran Bretaña, Estados Unidos y Canadá se practique más el contacto personal en la distribución de literatura ya que tiene dos ventajas, la de resultar menos cara y la de disponer el camino para la conversación. La gran necesidad de estos países es que las personas entren en contacto con TESTIGOS DE JESUCRISTO VIVOS Y VERDADEROS... con individuos que tengan más religión que la dominical.

Enviar literatura por correo para continuar la obra con las personas con las que has hablado personalmente durante el día, es un ministerio vital que se discutirá más plenamente en otro capítulo,

Otra forma excelente de utilizar el correo es, para aquellos que dispongan de tiempo, recoger los nombres y direcciones de personas en otros países y mandarles literatura. Esto se puede hacer por mediación de agencias que se ocupan de coordinar la correspondencia entre personas de distintas partes o por medio de amigos personales, y ofrece una buena oportunidad para la correspondencia personal y un medio para testificar de Cristo.

Este capítulo no empieza siquiera a agotar las vías por las que se puede distribuir literatura cristiana. Algunos métodos, tales como el trabajo casa por casa, son tan importantes que les dedicaremos capítulos enteros. Fundamentalmente, sin embargo, todo nos habla de una misma cosa: Necesitamos estar atentos a las posibilidades y aprovecharlas. Co-

mo a lo largo de nuestra vida nos cruzaremos y recruzaremos con muchas personas, no podemos decir con verdad que «No hay tiempo» para distribuir literatura. Podemos razonar, podemos doblegarnos a nuestro temor y negligencia; podemos rendirnos a la timidez e incredulidad... o podemos dirigirnos a Dios y pedirle la intrepidez que viene siempre que el Espíritu Santo tiene dominio en la vida de un Cristiano. Leemos en Hebreos 4:31.

> «Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron la Palabra de Dios con confianza».

Cuando esto ocurra —y no hay razón para que no ocurra— entonces verás los resultados de «Todo Cristiano un Distribuidor».

V

La distribución de literatura gratuíta

Repartir folletos evangélicos parece cosa fácil, pero no lo es. En realidad, puede ser muy difícil. Una cosa es regalar un folleto y otra el hacerlo de tal manera que la persona que lo reciba desee leerlo. Aunque tu contacto personal es muy limitado, puede causar una impresión permanente para bien o para mal. Más abajo citamos unos cuantos detalles que te ayudarán a repartir los folletos con efectividad.

SE PULCRO Y AGRADABLE EN TU VESTIR.

Es muy triste ver el poco cuidado que algunos cristianos tienen en su vestir. Por supuesto, en esto no hay virtud. Pablo dijo: «...a todos me he hecho todo, para que de todo punto salve a alguno» (1 Corintios 9:23). Dado que vivimos en un mundo donde las cosas se miden en gran parte por su apariencia, debemos cuidar este punto para alcanzar a dicho mundo. Las personas nos juzgarán por nuestra apariencia, y la estimación que de nosotros hagan, determinará en muchos casos su postura con respecto al folleto que repartimos.

SE AFABLE Y FELIZ.

Una sonrisa puede ser el factor que asegure que el folleto sea aceptado y leído. Es difícil resistir una sonrisa. ¡Cuántos creyentes hay hoy en día que casi nunca sonríen! Confío en que tú no seas uno de ellos. Si lo eres, te recomiendo que vayas al Señor para que opere tu cara y te dé una sonrisa. Es esencial para la distribución efectiva.

HAZLO CON CONFIANZA Y TRANQUILIDAD.

Todos se darán cuenta de si tienes miedo o estás intranquilo cuando repartas algún folleto. Si estás dispuesto a correr, pensarán de ti que eres un lunático y que deberías estar en un manico-

mio. *Debemos repartir esta literatura como si estuviéramos regalando dinero a los pobres.* El Evangelio son Buenas Nuevas; es el poder de Dios para Salvación, así que, sé valiente y atrevido.

REPARTELO DE TAL MODO QUE LA PERSONA PIENSE QUE TE ESTA HACIENDO UN FAVOR.

Casi nadie quiere admitir que necesita ayuda. La verdad es que la mayoría lo ignora; sin embargo, casi todos están dispuestos a ayudar hasta cierto punto, especialmente si no se requiere mucho esfuerzo. Hemos encontrado que una de las mejores formas para repartir un folleto es decir al mismo tiempo: «Muchas gracias». Esto hace muy difícil rechazar el tratado. Otras frases que se pueden usar para ofrecer los folletos son:

a) **«Aquí tiene usted algo para leer en casa. Gracias.»**

b) **«¿Me hará usted el favor de leer este folleto cuando tenga un momento libre? Gracias.»**

c) **«Aquí tiene usted algo importante para leer. Gracias.»**

d) **«¿Ha recibido uno de estos folletos?» (Dirán «No» o preguntarán «¿Qué es?» Entonces se ofrece el folleto diciendo: «es una oferta muy importante que usted debería conocer».)**

e) **«Tengo un librito gratis para usted, señor. Gracias.»**

f) **«Es gratis» (se puede usar cuando las personas pasan deprisa y no hay tiempo para decir más).**

Otras frases que se pueden usar en estos casos son:

a. **«Es muy importante.»**
b. **«Léalo, por favor.»**
c. **«Muchísimas gracias.» (Esta es la mejor.)**

LLEVA LA LITERATURA HASTA ELLOS.

No esperes a que las personas vengan a pedirte los folletos. Ve hacia ellos con el folleto extendido y ofréceselo como si te fuera a sorprender que no lo tomaran. Cuando alguien lo rechace, una de estas frases le pueden hacer cambiar de opinión:

a) **«Es gratis», o «¡No cuesta nada!»**

b) **«Tómelo. Lo leerá en un momento.»**

c) **«Puede cogerlo. No pesa mucho.» (Esta frase suele hacer gracia, y generalmente hace que lo cojan. Es bueno apelar al buen humor para romper la barrera creada por la negación.)**

¡NO HAGAS QUE LO TOMEN A LA FUERZA!

Cuando te encuentres con alguien que definitivamente no lo quiera dí: «Bien: Muchas gracias, de todos modos».

ASEGURATE DE USAR BUENOS TRATADOS.

¡Qué importante es que los tratados que distribuímos estén bien escritos e impresos! Es preferible que el tratado esté escrito por un aborigen del país donde se vaya a usar, pero si no puede ser, entonces convendría que fuera adaptado especialmente para ese país, e incluso si fuera posible, debería ser impreso dentro del país para que no lleve ninguna señal extranjera, tal como «Printed in USA» (Impreso en los Estados Unidos).

Debemos cerciorarnos de que no tienen errores de imprenta o gramaticales. También debemos asegurarnos de que los tratados sean sanos doctrinalmente y al mismo tiempo que la terminología no sea tan tecnológica que el hombre de la calle no pueda entenderla.

Es importante tener en cuenta que hay diferentes clases de tratados para las distintas clases de personas. Por lo cual, es prudente llevar un buen surtido y usarlos a medida que vayas haciendo contactos personales. De esta forma puedes llegar a comprender la necesidad específica de la persona y, en consecuencia, escoger el mejor tratado para ella.

Cuando se seleccionen los tratados para la distribución en masa, es importante tomarlos de aquellos que permitan establecer contactos y dejar la semilla en el corazón del que lo reciba. En años pasados, los mejores resultados en este sentido los han dado los tratados conocidos por «Cartas-Tratado». Están escritos en forma personal y generalmente suelen presentar varias razones por las que la persona debería escribir para recibir más información en relación con la Biblia o el plan de la salvación. Un cupón anexo al tratado facilita la labor del que lo desea. Basta que escriba su nombre y dirección y lo envíe, para que reciba más material evangélico gratuito. Por lo general, a los que responden se les envía un curso bíblico por correspondencia, que es uno de los medios más efectivos para llevar a cabo la evangelización con literatura.

¿ESTAS LISTO PARA SALIR?

¿Dónde irás? Pensamos que algunos de los sitios donde querrías ir a repartir son:

a) *Estaciones Ferroviarias y de Autobuses.* El público que se encuentra en estos lugares tendrá generalmente, algunas horas libres después de haber recibido el tratado. Esto significa que habrá mejor oportunidad de que lo lean. Puede ser que un empleado de la estación, te pida que te vayas. Si lo hace, acepta su petición con afabilidad.

b) *Casa por casa.* En nuestra opinión, ésta es la mejor forma de distribuir. Recomiendo que emplees tiempo en hablar personalmente con la gente en la forma en que el Señor te dé oportunidad. Al ir de casa en casa será conveniente que lleves libros para vender. Cuando el propósito sea, empero, repartir la máxima cantidad de folletos en un tiempo limitado, simplemente pondrás los tratados en los buzones para las cartas.

c) *En el Mercado.* Este es un sitio muy bueno debido a la gran cantidad de gente que se encuentra allí. En un mercado corriente se pueden alcanzar 500 personas como término medio, en una hora. Muchas guardarán el folleto en su bolsa para leerlo cuando lleguen a sus casas.

d) *En las Esquinas de las Calles.* Este es el mejor sitio para la distribución rápida. ¡Especialmente durante las horas de más prisa! Sin embargo, cuando aminore el tránsito, será bueno tener en cuenta que aumentarás la distribución si vas detrás de la gente, en vez de estar parado en un lugar dando folletos solamente a las personas que vayan directamente hacia donde tú estás. Es muy fácil sentirse perezoso después de pasar algunas horas en la misma esquina, ¡pero esa clase de pereza puede significar la perdición eterna para muchas personas! Si hay un hombre perdido, y sabemos que Cristo le ama y ha muerto por él, ciertamente deberíamos desear desviarnos un poco de nuestro camino con el fin de alcanzarle.

e) *Autobuses, Trenes, etc.* Son lugares ideales para repartir folletos. Con una sonrisa afectuosa puedes ir de un extremo a otro del tren dando a cada uno algo para leer en el camino. Necesitamos atrevimiento, pero si Dios no nos da un santo atrevimiento, nunca alcanzaremos al mundo con el Evangelio.

f) *Hospitales, Prisiones y otras Instituciones.* Tendrás que pedir permiso para entrar en estos lugares, y si te lo dan, se te ofrecerá una gran oportunidad.

g) *Universidades, Escuelas y grandes Oficinas.* Estos son buenos sitios para ir a la hora en que el personal sale del trabajo.

A veces, los jóvenes están más dispuestos a recibir el folleto que los mayores. Por otro lado, puede suceder también que los jóvenes se burlen y se rían de ti. Cuando esto suceda, mira al Señor y pídele Su gracia.

h) *Por Correo.* Los folletos del tipo cartas personales son ideales para mandar por correo, y traen, además, mejores resultados cuando son usados así. Hay varios sitios de donde puedes conseguir direcciones para hacer este trabajo. Por ejemplo, el periódico y la guía telefónica.

¡DONDEQUIERA QUE VAYAS!

Esta es, realmente, la clave para distribuir la Palabra. Imagínate lo que ocurriría sí todos los cristianos repartieran literatura dondequiera que fuesen.

La distribución de tratados debería ser una parte de nosotros mismos, no simplemente algo esporádico durante campañas especiales, o con grupos más reducidos, sino algo que estemos haciendo continuamente, dondequiera que nos encontremos. Solamente haciendo esto podremos unirnos a Pablo para decir: «...por tres años de noche y de día, no he cesado de amonestaros con lágrimas a cada uno».

EMPIEZA.

Podría decirse mucho más con respecto al ministerio de repartir literatura, pero por encima de todo, lo que hace falta es empezar a hacerlo. Aunque puedes leer muchos libros sobre este tema, la experiencia es el mejor maestro, y los libros nunca substituirán a la práctica.

Miles de personas han conocido a Cristo por medio de libros, folletos, y cursos por correspondencia. Hay otros millones que podrían ser ganados de esta forma. *¡El impedimento eres tú!* Si no estás dispuesto a repartir folletos, no sólo por un día sino perseverando día tras día, nunca alcanzaremos a los millones. Una cosa es distribuir una vez a la semana, o una vez al año. Pero otra muy distinta es hacerlo constantemente, usando tu tiempo libre para presentar a Cristo a los que le necesitan.

VI

La venta de literatura cristiana

La mayor parte de los que han intentado vender libros cristianos en cualquier época, se han dado cuenta de que no es muy fácil. Muchos han comenzado sólo para acabar decepcionados, derrotados y sin ningún deseo de continuar en este ministerio.

Sin duda alguna la razón ha sido, muchas veces, que no han dependido del Señor para que obrase en los corazones de los presuntos compradores y, naturalmente, nada puede sustituir al trabajo que realiza el Santo Espíritu de Dios.

No obstante, es necio que alguien piense que puede tener éxito en la venta de libros cristianos sin aplicar, al menos, algunos de los principios básicos del vendedor. Es este capítulo, por lo tanto, espero que podré dar unos cuantos indicios sencillos acerca de cómo vender libros cristianos de forma que te capacite para avanzar con éxito en este ministerio tan importante.

Casi todos los editores cristianos darán fe de que la gran dificultad hoy en día es la distribución. Y esta dificultad ha sido debida principalmente a que hay muy pocos hombres y mujeres que estén entrenados en el campo de la venta de literatura cristiana.

Algunos creen que toda la literatura cristiana debería ser regalada, pero por las razones que exponemos más adelante, la mayoría de los entendidos han llegado a reconocer que es muchísimo mejor venderla, con la excepción, quizá de los tratados y libritos pequeños.

1. En la mayoría de los países existe la creencia de que sólo la propaganda se da de balde, y la propaganda, generalmente, parece tener poco valor.

2. El público suele dar más valor a las cosas por las que han tenido que hacer algún desembolso. No parece muy sensato que la gente compre un libro que no tenga intención de leer. Y esto significa que tu literatura será distribuída entre aquellos que tengan verdadero interés en leerla.

3. Vendiendo la literatura se evitan las sospechas que a menudo se suscitan cuando se ofrece gratis.

4. La venta hace posible que algunos hombres se dediquen por completo a la distribución de literatura cristiana, empleando el beneficio para el mantenimiento propio y el de sus familias.

5. Sería verdaderamente difícil de imaginar una librería cristiana que no vendiera literatura. Una librería puede ser un auténtico centro de evangelización por la salida de literatura y para ganar almas perdidas para Cristo Jesús. Al mismo tiempo que las ganancias de la venta de libros puede ser utilizado para cubrir los gastos de alquiler, luz, etc., y pagar los sueldos de los dependientes.

6. La venta de literatura cristiana puede ayudar a hacer que el trabajo sea llevado a cabo por indígenas —a menudo ha sido así—. Esto es, sin lugar a dudas, un factor muy importante en la evangelización y en el establecimiento de iglesias.

7. Vender suscripciones para las revistas cristianas abre las puertas para la presentación sistemática del Evangelio cada mes, cuando estas revistas lleguen a las casas.

8. La venta de libros hace que sea posible para algunos editores y obreros cristianos exponer literatura cristiana en los kioskos y librerías no cristianas.

9. Lógicamente, se puede distribuir mucha más literatura vendiéndola que regalándola, porque el producto de la venta de los libros se puede emplear en la publicación de más libros. Y así, en este plan de fondos-giratorios, se puede expander el trabajo y más almas pueden entrar en contacto con el Evangelio de Jesucristo.

Una vez que nos hemos dado cuenta del valor de las razones para la venta de libros cristianos, lo que nos toca aprender es cómo venderlos. Una de las primeras cosas que debemos tener, es un espíritu de aprendizaje. El que no esté dispuesto a aprender, nunca será un vendedor de libros con éxito. Los más grandes vendedores del mundo han declarado que nunca han dejado de aprender acerca de la venta. La mayor parte de los vendedores de primera categoría recomiendan la lectura de, por lo menos, un libro sobre ventas ¡por semana!

Es imprescindible que conozcas:

1. *Tu producto,* No sólo has de estar familiarizado con los libros que vendas, sino que debes mostrarte entusiasmado con ellos. Recuerda, ¡¡EL ENTUSIASMO VENDE!!

2. *Tu posible cliente.* Es muy importante llegar a conocer a

las personas, sus necesidades y su forma de pensar. Cada persona a la que hables será diferente y necesitarás ser consciente del hecho de que el público son individuos que tienen necesidades individuales. Tu responsabilidad como vendedor de libros cristianos es dar a cada uno la literatura que les encamine hacia Cristo, que es quien puede satisfacer cada una de las necesidades.

3. *Cómo despertar interés.* El vendedor ha de despertar el interés de su posible cliente de alguna manera. Mi creencia es que el mayor interés lo despierta el Espíritu Santo trabajando en respuesta a la oración. Al mismo tiempo, las diferentes formas presentadas detalladamente en los capítulos 10, 11 y 12 ayudan a conseguir este factor tan importante. No dejes de estudiar esos capítulos y aprender de memoria tantos medios para acercarte al cliente como te sea posible, porque éste es uno de los detalles clave para que puedas llegar a ser un distribuidor de libros cristianos próspero.

4. *Cómo hablar.* Algunos vendedores han asegurado que la cosa más importante para vender es saber qué decir, cuándo decirlo ¡y cómo decirlo! Leer libros acerca de relaciones públicas y venta, pueden ser de gran ayuda, ¡pero no hay mejor manera para aprender que en la práctica! Empieza ahora mismo a hablar a las gentes de Jesucristo y a vender libros cristianos.

Cuando alguien te compre un libro hazte la pregunta: «¿Qué fue lo que le despertó interés? ¿Qué fue lo que le hizo comprar el libro?». Esto es importante; si consigues seguir la pista a las razones por las que crees que la gente te está comprando libros, pronto sabrás qué forma debes utilizar en cada ocasión.

Una parte importante en este aspecto del saber es lo que se llama «preparación». El hombre que sale a distribuir libros cristianos sin prepararse espiritual ni prácticamente, se encontrará más pronto o más tarde muy desanimado y con pocos resultados.

Es importante que recordemos en este momento que nuestra tarea principal no es nunca la venta de libros sino siempre la de ser embajadores de Cristo y hacer que El sea conocido. Cuando nos dirijamos a la puerta de un hogar deberíamos hacerlo con una actitud de oración, confiando en que el Señor abrirá el camino, no sólo para vender o distribuir literatura cristiana, sino también para dar una palabra de testimonio por el Señor Jesús y para, si hay alguna posibilidad, guiar a esa alma al Salvador. *No debemos permitir nunca que se introduzcan propósitos mundanos en nuestro trabajo.* Nuestra tarea no es ganar dinero; no es entrar en competición para ver cuántos libros podemos vender; ni probar que somos buenos vendedores. Nuestra tarea es presentar el amor

de Dios a los hombres perdidos, expresado a través de la muerte expiatoria de Cristo Jesús, ¡para que puedan volverse a El y encontrar vida!

Por este motivo, en vez de salir a vender libros, muchos cristianos prefieren salir a testificar por Cristo Jesús y dar libros a las personas interesadas a cambio de donativos. Esto puede parecer casi igual que venderlos, pero en realidad un método difiere mucho del otro. En el primero de los casos, se pide un precio definido por un libro, mientras que en el segundo de los casos, el libro se da a cambio de un donativo que puede ser mayor o menor que el precio real del libro. El método de aceptar donativos es especialmente efectivo en los países donde es difícil obtener una licencia de vendedor ambulante o colportor.

A pesar de que la mayoría de los libros publicados sobre la forma de vender tienen muchas ideas mundanas que son, desde luego, de muy poco valor para el cristiano, recomiendo insistentemente que cualquiera que esté distribuyendo literatura cristiana, se procure tiempo para leer libros sobre este tema y también sobre relaciones sociales. No se aprende a vender en una noche. Lleva años de estudio y experiencia antes de que un vendedor desarrolle verdadera habilidad para la venta.

La más grande tentación en el trabajo de vender literatura cristiana es el DESANIMO. Habrá días en los que venderás muy pocos libros, y si tu meta, incluso sin que te des cuenta, es «vender», en esos días te sentirás muy desanimado pensando que has gastado tu tiempo en vano. Pero sí, incluso en las ocasiones en las que no has podido vender ni una porción de las Escrituras, un libro o revista, has dejado literatura gratis en cada hogar, tu tiempo no ha sido gastado en vano. Merece la pena el esfuerzo de ir de puerta en puerta presentando el Evangelio en forma de testimonio personal, venta de libros o distribución de tratados.

En Gálatas 6 leemos que no debemos cansarnos de hacer el bien, que segaremos a su debido tiempo si no hemos desmayado. No puedes confiar en tus fuerzas en esta clase de trabajo, porque probablemente encontrarás que casi nunca «sientes» deseos de vender o hacer visitas casa por casa. Debes recordar, no obstante, que Dios no nos ha mandado salir y evangelizar según el estado de ánimo en que nos encontremos, sino que Dios ha dicho que avancemos por *fe*.

En la venta de libros cristianos no debemos poner nuestros ojos en la cantidad de ventas, sino fijarlos en nuestro Salvador y en lo que El hará en los corazones de las personas con quienes tengamos contacto, ¡sólo con que *creamos* en El por cosas grandes y poderosas!

VII

La distribución casa por casa

En el capítulo IV discutíamos los medios por los cuales cada cristiano puede distribuir literatura con efectividad en su vida diaria. Ahora empezamos una nueva sección en este capítulo, en la que consideraremos algunas de las muchas oportunidades que se presentan a los que deliberadamente las buscan para evangelizar por medio de la literatura.

Sin embargo, antes de señalar oportunidades específicas para administrar literatura, me gustaría mencionar ciertas medidas preparatorias que es importante considerar antes de comenzar a deliberar sobre la distribución de literatura:

1. *Oración.* La primera y la más importante preparación es la oración. A no ser que tu trabajo esté saturado de oración, todas las sugerencias que yo te pueda dar se convertirán en simples trampas del oficio de vendedores que, en el mejor de los casos, servirán sólo para realizar un trabajo comercial de «venta»; y ¿qué bien pueden proporcionar los libros que se venden si no son leídos, y si el Espíritu de Dios no aplica a los corazones de los lectores las verdades que hay en ellos?

2. *Literatura.* Esta debería ser cuidadosamente escogida de acuerdo con el nivel económico del sector donde tienes planeado distribuir. Por ejemplo, si vas a ir a una sección de edificios nuevos donde probablemente vivirán muchos matrimonios jóvenes, será bueno que lleves una buena selección de libros para niños. Si estás pensando en un sector pobre, convendrá que hagas acopio de revistas y Evangelios de San Juan; mientras que en sectores residenciales donde preveas el encuentro con muchos profesionales, los mejores libros serán los atractivos, los intelectualmente estimulantes.

La literatura debería estar colocada ordenadamente dentro de la cartera o la bolsa que se utilice para llevarla, la cual, no habrá de ser necesariamente cara, pero sí fuerte y duradera. Es muy importante que la literatura se guarde cuidadosamente para evitar que se ensucie. Libros o revistas sucios, con las puntas de las hojas dobladas o arrugadas causan una impresión negativa en las personas que deseas alcanzar.

3. *Materiales.* Si tu propósito es dedicar el día entero o un período de tiempo largo a la distribución de literatura, la siguiente lista de materiales puede serte de ayuda. No es que sean esencialmente necesarios, pero durante las cruzadas de literatura hemos descubierto que estas cosas a menudo ayudan a hacer el trabajo más fácil y más efectivo.

a) *Un mapa del sector en el que vas a trabajar.* Si estás haciendo visitas sistemáticas casa por casa, el mapa tiene un valor especial cuando tengas que ir tachando las calles bloque por bloque según vas trabajando.

b) *Una pluma o bolígrafo y un cuaderno* para apuntar los nombres y las señas de las personas interesadas o cualquier otra nota que desees recordar.

c) *Monedas.* Si piensas vender libros al contado deberías llevar suficientes monedas sueltas en un lugar fácilmente accesible, pero seguro, para dar los cambios por las casas o en la mesa donde tengas los libros expuestos.

d) *Una bolsa o un trozo de plástico* que podrás usar para proteger los libros en el caso de que empiece a llover cuando estés trabajando, como ocurre a veces.

e) *Un par de zapatos cómodos.* Esto es más importante de lo que piensas, porque andar continuamente por las aceras de cemento o por los caminos en el campo, subiendo y bajando escaleras, con la pesada bolsa de los libros, no es trabajo fácil y casi insoportable si duelen los pies.

Una última sugerencia antes de entrar en el tema concreto de la distribución. Si estás trabajando con un grupo, antes de separarte para empezar la distribución, asegúrate de que los relojes estén sincronizados y de que cada persona *sabe exactamente* dónde tiene que volver a encontrarse y a qué hora.

VISITAS CASA POR CASA

El resto de este capítulo estará dedicado al trabajo muy especial de las visitas casa por casa. Una de las mayores ventajas de este método es que es sistemático y un medio seguro para alcanzar una comunidad entera o una ciudad si es que piensas estar en una misma localidad por un período largo de tiempo. Con este método

podrás encontrarte con el público en su propio ambiente, en una atmósfera relajada, informal y, a menudo, hospitalaria. Es en sus propias casas donde las personas se sienten en libertad de mostrarse como realmente son, y es por eso que muchas veces es en lo reservado de sus hogares donde Dios puede hablar más claramente a las personas, bien por medio de un testimonio verbal o a través de un fragmento de literatura evangélica... o por ambas cosas.

En el capítulo titulado «Procedimientos» serán presentadas algunas formas específicas de cómo puedes acercarte a las personas, que deberán ser estudiadas cuidadosamente hasta que lleguen a ser perfectamente conocidas. No obstante, mi propósito es dar en este capítulo algunas ayudas prácticas que no se refieren necesariamente a la distribución de literatura, pero que se hace necesario considerarlas para cuando nos ocupemos de esta tarea. Muchos de los detalles de este capítulo han sido aprendidos a fuerza de experiencia, por jóvenes que han hecho muchas visitas casa por casa. Mucho de ello consiste simplemente en utilizar el sentido común... con todo ¡cuán a menudo necesitamos que nos recuerden que hemos de utilizarlo!

1. *Cuando te acerques a la puerta.* ¡Sé ordenado! Es bueno tener unos cuontos libros preparados para su presentación inmediata y sin tropiezos tan pronto como se abra la puerta. Observa lo que te rodea. Toma buena nota de cualquier detalle que pueda serte útil en tu contacto con las personas, tal como juguetes en el patio lo cual te indicará que hay niños; pan o leche a la puerta que puede significar que la familia no está en casa; o una tarjeta con el nombre, o una placa, la designación de una profesión o cualquier otra pista acerca de qué clase de familia vas a visitar.

Si encuentras la puerta cerrada en un edificio de varios pisos debes llamar al portero o a alguno de los apartamentos del primer piso. Encontrarás, ocasionalmente, edificios o áreas donde esté prohibido vender. Técnica y legalmente tú no estás «vendiendo» libros cuando los das a cambio de un donativo indeterminado. Por lo tanto, si te preguntan acerca de este punto bien sea un policía, un portero o cualquier ciudadano, si les explicas exactamente lo que estás haciendo y por qué, la mayor parte de las veces te permitirán continuar. Si a pesar de todo te piden que te vayas, hazlo con afabilidad, dejando literatura gratis a la persona con la que estás hablando.

Cuando te acerques a un edificio, analízalo, toma nota de la cantidad de pisos, puertas, buzones para el correo, etc., a fin de determinar más o menos, el número de familias que viven allí.

Este trabajo requiere que se tenga un espíritu un tanto aventurero. Con el fin de no pasar de largo ninguna familia que esté en necesidad de la Palabra, tendrás que investigar, hacer preguntas, subir hasta los áticos, atravesar puertas que conducen a los grandes patios y otros muchos pasadizos donde normalmente no esperarías encontrar gente. ¡Y estate preparado para cualquier cosa! Esta es una parte excitante y maravillosa en las visitas casa por casa: Nunca sabes lo que hay detrás de la puerta, pero puedes estar seguro de una cosa... en estas visitas tendrás algunas de las más interesantes experiencias de tu vida.

2. *Mientras estés delante de la puerta.* La costumbre de colocarte en el lugar de la otra persona te situará adecuadamente en este trabajo. Recuerda que no te esperan y que tu aparición será una sorpresa, especialmente si eres extranjero en el país en que estás realizando las visitas; por lo tanto, trata de no sobresaltar a nadie, bien avanzando hacia ellos de repente cuando abran la puerta, o acercándote suavemente en el caso de que te estén dando la espalda. Si está oscuro y hay sombras, colócate donde la luz pueda darte de lleno cuando se abra la puerta y explica tu misión con rapidez y en un tono de voz amistoso.

Cuando trabajes en la acera de la calle donde dé el sol puedes estar seguro de que te aceptarán con mucha más predisposición si te colocas de forma que des sombra a la cara de la persona que abra la puerta. A nadie le gusta recibir en los ojos la luz deslumbradora del sol.

Cuando estés hablando con un individuo a su puerta, centra toda tu atención en él. Evita que tus ojos vaguen con curiosidad dentro de la casa o a otros objetos a la vista, y habla directamente a la persona en una manera abierta y amistosa. Cuando presentes los libros, alárgalos hacia las personas para que puedan leer con facilidad los títulos. Tenlos siempre muy a mano para que no tengas que revolver torpemente, agachándote a rebuscar dentro de tu bolsa, etc., porque esto hace que su atención se distraiga irremisiblemente.

Si un niño abre la puerta y te dice que está solo en casa, no presiones en cuanto a la venta porque probablemente él no tendrá dinero. También es posible que sus padres le hayan dado instrucciones de que no abra la puerta mientras ellos están ausentes, así que si él no abre, no lo asustes insistiendo. Más bien, desliza por debajo de la puerta un tratado apropiado para el niño juntamente con otro para sus padres.

3. *Si entras en la casa.* Frecuentemente te invitarán a pasar

dentro de una casa para continuar una conversación o mostrar tus libros. Normalmente esto te dará una oportunidad para mostrar tus libros más libremente y también puede proporcionarte una excelente ocasión de testificar. Me gustaría señalar, no obstante, que a veces es fácil confundir oportunidades para conversar. Estas últimas serán muchas, especialmente si eres extranjero, porque la gente. naturalmente, sentirá curiosidad por ti. Desde luego, es bueno tener algo de conversación inicial, pero por otro lado, también puede ser una pérdida de tiempo y algunas veces no conducir a ninguna parte; y como tu propósito verdadero es dar testimonio del Señor Jesús, si después de unos momentos de charla no parece haber ocasión de hablar de las cosas espirituales, es preferible dejar algo de literatura gratuita y excusarte, rogando que el Señor hable a sus corazones por medio de la literatura. Ten cuidado, sin embargo, de no hacer esto de una forma brusca que pueda ofender a las personas que te han ofrecido hospitalidad en su casa.

Si durante la conversación se hace evidente algo de interés espiritual, procura obtener el nombre y la dirección correctamente. A fin de evitar sospechas u hostilidad, es aconsejable anotar estos detalles después de haber salido de la casa, a no ser que les expliques la razón por la cual lo haces; por ejemplo: «¿Podría tomar su nombre y señas para que pueda mandarle una tarjeta desde mi país (o escribirle, o mandarle literatura que no llevo ahora conmigo)?». Entonces sí que debes tomar nota enseguida No cometas el error de pensar que recordarás el nombre o la dirección. Puede que la tengas claramente en tu mente en el momento, pero después de ir a unas cuantas casas más ya no será lo mismo.

Solamente una palabra de precaución en relación con la entrada en las casas: si una joven está haciendo visitas sola y un hombre, que aparentemente está sólo en casa, la invita a entrar, no debe hacerlo. De la misma manera, puede ser perjudicial para la reputación de un joven entrar atendiendo la invitación de una mujer que esté sola, aunque esto depende también de la comunidad, la situación... y la mujer.

4. *Mientras estés en el edificio.* Como en el trabajo casa por casa entras en propiedad privada, es especialmente importante que lo hagas con consideración y cortesía. Estos, al parecer, pequeños detalles, como cerrar puertas, limpiarte los pies antes de entrar en una casa, etc., te ayudarán mucho a dejar una buena impresión. En verdad, tu contacto será tan breve normalmente, que son precisamente estos pequeños detalles los que serán recordados mucho tiempo después de que te hayas ido.

VIII

La distribución en distritos metropolitanos

Las oportunidades para la distribución de literatura en una ciudad grande son abundantes porque hay una afluencia constante de gente nueva. Es una buena idea proyectar alcanzar cada hogar en una ciudad, quizá con un grupo de jóvenes de una iglesia o todos los miembros de ella cooperando; o aún mejor con todas las iglesias de la ciudad. Durante el verano de 1962, Roma, Italia, fue cubierta completamente, casa por casa, con tratados evangélicos, en una sola semana y por un grupo de unos 25 ó 30 jóvenes.

Aún son mejores las oportunidades de *vender* literatura en ciudades muy pobladas donde siempre hay gentes deambulando por las calles. Si tenemos ocasión, siempre es mejor dejar libros cristianos, buenos y sólidos, que simples tratados. Voy a tratar de mostrar en las próximas páginas las distintas formas de aprovecharse de estas oportunidades para vender libros.

1. *Mesas con libros.* Tal como los vendedores ambulantes han descubierto, mesas o puestos colocados estratégicamente son un buen medio para atraer la atención de los transeuntes. Los que van de compras o a deambular, los hombres de negocios durante su hora de comida, todos ellos son posibles clientes que ocasionalmente tienen algunos momentos libres para pararse y curiosear. Así que, ¿por qué no pararse ante un puesto de libros cristianos?

Puede consistir en una mesa desmontable que pueda armarse en un momento, o puede ser simplemente un tablero sostenido por dos caballetes y cubierto con papel o un trozo de tela. No es necesario que sea algo bonito ni caro. A menudo cometemos el error de pensar que antes de intentar hacer nada para el Señor hemos de procurarnos el mejor equipo, cuando lo que realmente importa es que *empecemos*. Una exposición de libros puede, incluso, emerger expontáneamente por pura necesidad cuando muchos empie-

cen a mostrar interés por los libros. Esto ha ocurrido más de una vez en nuestras cruzadas en Méjico, cuando los libros empezaron a venderse tan deprisa que los jóvenes se vieron obligados a detenerse en el mismo lugar, y colocar la literatura en una especie de exposición improvisada en el alfeizar de una ventana o sobre el capó de un coche. Así algunos transeuntes interesados atraían a otros y se formaba continuamente un pequeño grupo alrededor para mirar y comprar los libros.

Puedo mencionar aquí que una cualidad esencial para el vendedor de libros cristianos es la *audacia*... la intrepidez que viene del Espíritu de Dios y supera todo rasgo humano de personalidad. No puedes ser consciente de ti mismo cuando estés en la calle vendiendo libros porque la gente te mirará, se reirán de ti, te escarnecerán y ridiculizarán. Repito debes estar preparado para cualquier cosa. Nunca puedes preveer realmente lo que Dios ha proyectado para ti a no ser que des un paso adelante en la dirección que El te indique. Muchas veces no abre más oportunidades hasta que no has actuado en la presente. Y el primer paso es siempre el más difícil.

Esto me recuerda un incidente que tuvo lugar en Madrid,, España, un día en que un pequeño grupo de estudiantes cargaron con una cantidad de porciones de las Escrituras según la versión Católica Romana y se fueron al «Rastro», sin saber con exactitud lo que iban a hacer, pero orando para que Dios les diera la oportunidad de distribuirlas. Después de observar un poco por los alrededores, descubrieron que podían obtener permiso para poner un pequeño puesto, previo pago de una reducida cantidad de dinero, y en caso de encontrar un espacio libre. Como no tenían el puesto ni materiales para hacer uno, en una esquina por la que pasaba mucha gente extendieron sus libros en el suelo de una manera atractiva. Y esperaron.

No ocurrió nada. Unas cuantas personas se rieron al pasar pero la mayoría písaba símplemente alrededor de los líbros expuestos. Finalmente, los jóvenes (que precisamente eran de naturaleza tímida) decidieron que debían dejar a un lado toda su cohibición y timidez o no ocurriría nada nunca. Así que, con una oración en sus corazones, cogieron un puñado de Nuevos Testamentos y empezaron a dar voces, «Lea el Nuevo Testamento; la segunda parte de las Sagradas Escrituras. Compre aquí las Epístolas del Apóstol Pablo... sólo por 16 pesetas». Los otros vendedores a su lado parecían encontrarlo muy divertido, así como otros muchos de los que pasaban, pero otros comenzaron a pararse y escuchar, luego, a mirar los libros y a comprarlos. Después de esto, los jóvenes estuvieron tan ocupados vendiendo libros que no tuvieron tiempo

—ni necesidad— de llamar la atención gritando. ¡En el transcurso de tres horas se vendieron muchas Biblias, Nuevos Testamentos y otras porciones de las Escrituras! No se abrió la brecha hasta que estuvieron dispuestos a ser contados como «locos por Cristo».

Una forma no tan ruidosa pero sí tan efectiva para llamar la atención de la gente hacia tu puesto, es hacer carteles llamativos que capten la vista, anunciando un libro quizá, y ofreciéndolo a un precio especial al mismo tiempo que colocas los libros atractivamente combinando los colores. Intenta empujar la venta de un libro determinado, toma una cantidad de este título y apílalos sobre la mesa de manera que se haga bien visible. *Una cosa que no debe descuidarse es la importancia de los títulos de los libros.* Uno nunca puede saber qué cantidad de pensamimentos puede provocar un título como *¿Es creible el cristianismo?* en un individuo que pasa por delante de un escaparate o exposición de libros.

Es necesario, por lo general, obtener permiso de las autoridades locales o de los propietarios o encargados de un lugar en particular para poner un puesto. Este permiso suele ser concedido de buena gana cuando se les presenta el asunto con cortesía.

He anotado más abajo los lugares más convenientes para poner una exposición de literatura:

Distritos comerciales	Estadios de deportes
Cines y teatros	Carnavales
Mercados	Plazas de Toros
Centros turísticos	Circos
Paseos o parques	Convenciones políticas
Ferias o verbenas	Desfiles

El uso de puestos para la venta de libros en los locales de las iglesias o en conferencias, campamentos, etc., merece consideración especial. Debe conseguirse con anterioridad el permiso del pastor de la iglesia, o de los que estén a cargo de las reuniones especiales o del programa del campamento. Deberías entrar en contacto con ellos con suficiente antelación, para que puedan examinar los libros que quieres vender, si es que ellos lo desean. Puede ser que también tengas que convencerles de la importancia de la evangelización por medio de la literatura mostrándoles algunos de los puntos ya mencionados en el capítulo dedicado al poder de la página impresa.

Cuando pienses vender a un grupo predominalmente cristiano, debes seleccionar los libros apropiadamente. Devocionales, de inspiración, biografías y libros de estudios bíblicos son buenos para estos casos. Me gustaría señalar aquí algo que yo considero fal-

ta de visión por parte del pueblo cristiano. Generalmente cuando los cristianos vienen a estas reuniones es para saturarse de nuevo con verdades espirituales que les edifiquen, pero que muchas veces no culminan nunca en un trabajo práctico en sus vidas. Tener una mesa con un buen suministro de libros *especialmente escritos para los inconversos* proporciona una salida práctica, porque esto les anima a comprar libros para vendérselos a sus amigos y vecinos. Creo firmemente que la selección de libros para esas mesas no debería limitarse a libros para cristianos, sino que tendrá que haber un cierto número de títulos para inconversos.

2. *Librerías móviles.* Lo que ya se ha dicho en cuanto a mesas y puestos con libros puede aplicarse en muchos aspectos a las librerías móviles o cualquiera de sus variantes. —Naturalmente, estas librerías, como los puestos de libros, no están limitadas a ciudades, sino que se pueden utilizar donde quiera haya una multitud—. Una librería móvil suele ser un pequeño camión cubierto que lleva dentro unas estanterías para los libros y con espacio para escaparate donde exponerlos. Algunas personas han improvisado «librerías ambulantes» bastante satisfactorias, usando la parte posterior de los camiones y furgonetas, y algunos han utilizado casas-remolque que han sido convertidas en librerías móviles. No importa lo que se utilice, lo importante es que recordemos estas cosas:

a) Exponer los libros atractivamente.

b) Cerciorarse de que la literatura está fuertemente sujeta para que no se estropee con el movimiento del vehículo cuando está en marcha.

Si tienes medio de hacerte con un equipo de altavoces, puedes utilizarlo dando reseñas de libros o proclamando el Evangelio en cualquiera de las muchas maneras en que se puede hacer. Un tocadiscos de baterías para tocar discos evangélicos es también una ayuda para atraer la atención, ya que la mayoría de las personas reaccionan favorablemente ante la buena música.

Quizá tú no tengas nada apropiado que te pueda servir de librería móvil, pero quizá sí tienes un coche. Permíteme que te dé una idea que recibí de un amigo que la ha usado con efectividad en París. Se hizo con uno de esos pequeños muebles para colgar tratados que lleva siempre consigo en su coche. Cada vez que sale a hacer algún recado deja el automóvil aparcado en un lugar bien visible, engancha el pequeño mueble a la ventanilla, lo llena de atrayentes folletos y se marcha. Los transeuntes al pasar ven el

letrero invitándoles a llevarse uno y lo toman. A mi amigo no le ha costado tiempo ni esfuerzo, y sin embargo, el Evangelio ha salido durante su ausencia.

3. *Persona a persona.* Me he dado cuenta de que la venta de libros persona a persona es uno de los métodos más eficaces para distribuir literatura cristiana y para abrir el camino para una conversación acerca de Cristo. Esto puede hacerse en una tan amplia variedad de sitios que casi resulta supérfluo mencionarlos aquí. No obstante, una lista de los que ya han sido probados por mi mismo y por otros, en este movimiento de estudiantes, y que han resultado efectivos, es ésta.

Estaciones de Ferrocarril	Universidades
Terminales de Autobúses	Bares
Aeropuertos	Terrazas de los cafés
Vestíbulos de Hoteles	Playas
Hospitales	Parques Zoológicos.

En cada uno de estos lugares es sólo cosa de escoger un individuo que parezca no estar muy ocupado o no tener mucha prisa, sentarse a su lado y entablar una conversación con un comentario preliminar como:

«Perdóneme, señor, me pregunto si habrá leído usted este nuevo y sorprendente libro» (alargándole uno de tus libros).

«¿Conoce usted esta nueva revista, señora?»

«¿Cómo está usted señor? ¿Me permite pedirle su opinión acerca del Nuevo Testamento?» (tendiéndole uno).

Debes confiar en el Señor para que te guíe en la conversación que seguirá, porque nunca puedes preveer la respuesta del individuo. No te desanimes si muchos de ellos se muestran reacios o incluso descorteses, mira sólo al Señor para que te guíe hasta las personas a quienes El quiere que hables.

4. *Al estilo de los vendedores de periódicos.* Si estás en medio de una multitud y no tienes nada que pueda servirte de mesa para exponer los libros, puede que encuentres efectivo vender al estilo de los vendedores de periódicos, gritando mientras muestras los libros en tus manos. Este método requiere atrevimiento y confianza particulares y es mejor no intentarlo si se va a hacer con una voz trémula, incierta y pequeña que no tendrá peso alguno entre una multitud. Recuerdo muy vívidamente ha-

ber estado en las aceras de las calles de Chicago con el libro «*La Ciencia Habla*», gritando a plena voz. «Un libro nuevo que prueba que la Biblia es la Palabra de Dios... compre su ejemplar hoy». Un buen número de ejemplares fueron vendidos de este modo.

En cada uno de los métodos arriba indicados, lo que interesa recordar es la necesidad de comenzar. No esperes a que se te presente fácil. Nunca ocurrirá. Es un trabajo duro, y la única forma de hacerlo es «tomando tu cruz y siguiendo a Cristo». El, y solamente El, puede darte el motivo y la fuerza para hacerlo.

IX

La distribución en ciudades pequeñas y pueblos

La distribución de la literatura en ciudades pequeñas y pueblos o sectores rurales, difiere mucho de la distribución en las áreas metropolitanas. Por una parte, no necesitas tomar medidas para llamar la atención. Tu sola presencia atraerá la atención de la comunidad en pleno. Y por esta razón debes tener particular cuidado con tu conducta en ciudades pequeñas o pueblos.

Como la atmósfera en estos lugares es, por lo general, más bien tranquila y rara vez se ve interrumpida por algo fuera de lo ordinario, puedes estar seguro de que tu visita causará impresión. Deberás poner todo lo que esté de tu parte para dar buena impresión. Mucho después de que tú y tu grupo os hayáis ido, se discutirá acerca de vosotros en la mesa durante las comidas, en los bares y cafés, en las peluquerías, etc., hasta que formen un cuadro con las opiniones de toda la comunidad. La aparición súbita de un grupo de extraños en un pueblo no puede dejar de excitar curiosidad y algunas veces incluso sospecha: «¿Qué están haciendo aquí?»; se cuchicheará por detrás de las vallas hasta que la pregunta sea contestada por contactos personales con algunos de los del grupo. Cada movimiento será vigilado desde el momento de vuestra llegada, e incluso serán del dominio público la marca, número de la matrícula, y hasta el lugar donde está aparcado vuestro coche.

Guardando algunas reglas de conducta a tener en cuenta especialmente en pueblos y pequeñas ciudades, puedes reducir las barreras que existen algunas veces entre los naturales del pueblo y los intrusos forasteros.

1. *Cuando llegues, evita confusión y desorganización.* No saltéis todos del coche y empecéis a hacer preparativos con ruido, charlas y risas. Y, lo que sería aún peor, no señaléis en dirección a las calles que cada uno va a tomar. Haced esto dentro del au-

tomóvil y tened las bolsas preparadas para que podáis salir lo más inadvertidamente posible.

2. *Muéstrate amistoso y natural.* ¡No te puedes imaginar cómo las cosas más simples pueden romper el hielo en un pueblo entero! El mundo de la *mayoría* de las gentes en los pueblos, es más bien pequeño y las cosas corrientes de la vida tienen mucha importancia para ellos. Un interés genuino en cosas tales como flores, niños, animales, música, costura, etc.; tiende a reducir la distancia que os separa de ellos. Mientras se resienten de los «aires extranjeros», captarán y responderán ante una verdadera amistad.

3. *Muestra interés, sí, pero evita una actitud curiosa o inquisitiva.* No mires alrededor como si la gente y su forma de vivir te parecieran raras y divertidas. Una buena idea es admirar sus trabajos manuales, etc., pero debes tener cuidado en evitar familiaridad; mantén tu dignidad. No comentes con indiscreción sobre los objetos de sus casas porque esto puede ser confundido con una insinuación de que te gustaría tenerlos. Y si la gente se apercibe de esta actitud —o piensan que es así— es costumbre en algunos países latinos ofrecer aquello que admiras, a pesar de que quizás ellos no deseen desprenderse del objeto.

4. *Sé franco.* Hay una curiosidad natural por parte de la gente en saber quién eres, de dónde vienes y qué estas haciendo allí. A la vez que evitas envolverte en conversaciones largas con diferentes individuos —que preguntarán todos ellos más o menos las mismas preguntas—, tómate el tiempo necesario para contestar a sus preguntas brevemente. Aún es mejor, quizá, contestar las preguntas antes de que las formulen, diciendo algo así: «Soy un estudiante gallego —o malagueño— y he venido con un grupo de jóvenes a distribuir literatura cristiana». Puedes entonces proceder a llevar a cabo tu propósito, porque sus mentes ya no estarán llenas de preguntas para hacerte en un momento de pausa.

Muchas veces, si eres extranjero querrán inquirir más acerca de ti, de tu país, de las ventajas económicas, de la situación en cuanto a empleos, etc. En la mayoría de los casos es mejor evadir esa clase de conversación, diciendo: «A mí me gusta su país muchísimo, y encuentro que la gente es muy amable y amistosa». Recuerda, tú no has ido allí a discutir de política ni de economía, sino a contarles del gran amor de Dios para ellos.

5. *Respeta la propiedad personal.* No ensucies las calles de su pueblo con basura; no dejes las puertas abiertas cuando entres o

salgas, evitando así que los perros y gallinas puedan escaparse; y ten cuidado de no pisar sus flores o plantas en el campo de algún granjero.

6. *Evita hablar en idioma extranjero en presencia de los del pueblo siempre que te sea posible.* Recuerda que si no comprenden lo que estás diciendo, pueden pensar que estás hablando de ellos.

7. *Si estáis trabajando en grupo, evitad las risas,* por si las gentes del pueblo las interpreta mal y piensan que os estáis riendo de ellos.

8. *Al mismo tiempo, no te importe reirte de ti mismo.* No hay cualidad que te haga más agradable a la gente del pueblo que la habilidad de reirte de ti mismo, especialmente si cometes una equivocación notable.

9. *Sé humilde.* Evita cualquier indicio de orgullo o superioridad. Nada te hará tan extraño a los habitantes del pueblo como un sentimiento de orgullo. Ten cuidado de no desdeñar a nadie ni con la mirada ni con los hechos.

10. *Si estás en una tienda, espera con paciencia a que te llegue el turno* y no manosees sus productos como si pensaras que son inferiores. Muéstrate amistoso con el dependiente, no frío ni desconfiado.

11. *Presta atención especial a la conducta entre chicos y chicas.* Vuestras vidas serán vigiladas y deberíais «evitar toda apariencia de maldad». Si estás en un grupo mixto, especialmente en ciudades pequeñas y pueblos, es mejor que las chicas trabajen con las chicas y los chidos con los chicos, y cuando estéis todos en grupo no debería haber tonterías que pudieran ser mal interpretadas.

Ahora, con estas cosas bien presentadas, podemos proceder a la distribución en pueblos pequeños. Desde luego, casi nunca habrá grandes masas de gente y nunca la continua afluencia de las capitales. Sin duda alguna, la mejor manera de alcanzar los pueblos es yendo de puerta en puerta. Te encontrarás con gente que te dirá sinceramente que no tienen dinero. Entonces puedes mencionar que cambiarás los libros por fruta, huevos, verduras, etc.

Otros lugares estratégicos donde podrás encontrarte con público en los pueblos son:

1. *En la plaza central o parque.* Durante la tarde, cuando hace buen tiempo, encontrarás allí muchos niños acompañados de

sus madres o muchachas de servir. Estas mujeres estarán reunidas en pequeños grupos hablando mientras hacen punto o cuidan de los niños. Esto proporciona una maravillosa oportunidad para que te acerques a ellas de una manera amistosa y te presentes tú y a tu literatura. Cuando varias mujeres están reunidas, la una tiende a hacer lo que hagan las demás, y si una de ellas compra un libro, varias lo harán, llevando sus manos a sus delantales para sacar algún dinero suelto.

2. *En manantiales y fuentes públicas.* Este es otro de los sitios donde suelen reunirse varias mujeres del pueblo, y aunque raras veces tendrán allí dinero con ellas, si están interesadas en un libro puede que vuelvan a sus casas y luego manden algún niño con el dinero para que os lo dé.

3. *A la puerta del cine.* Generalmente, por las tardes verás gente que irá al cine del lugar, y tú puedes alcanzarles mientras esperan para sacar las localidades o a la salida.

4. *En el mercado.* Posiblemente, éste es el sitio mejor para alcanzar a la mayorío de la población en el menor tiempo posible. En algunos pueblos hay mercado a diario; en la mayoría sin embargo, solamente lo hay una vez a la semana y este día es, con mucho, el más activo de la semana. Harás bien en averiguar con anticipación qué día hay mercado en los distintos pueblos y hacerte el firme propósito de estar allí en esta fecha. Es una oportunidad ideal para distribuir libros, porque desde las nueve de la mañana, aproximadamente, hasta el mediodía, las señoras atestarán el mercado. Tendrán dinero con ellas e irán ya dispuestas a comprar. Por eso, si puedes aparcar el automóvil allí, o montar una mesa, o simplemente llenarte los brazos con libros y empezar a avanzar entre la multitud, puedes estar casi seguro de que dará resultados.

5. *En fábricas o construcciones.* Estos son buenos sitios para alcanzar a los hombres del pueblo, especialmente a la hora de la comida o a la salida del trabajo. En algunas ocasiones ha ocurrido que, después de acercarnos al encargado de una fábrica se nos ha concedido permiso para hablar con los empleados incluso durante las horas de trabajo.

6. *Peluquerías y bares.* Son sitios populares también donde los hombres se reúnen a charlar cuando tienen tiempo libre. Suelen mostrarse abiertos e interesados en discutir ideas nuevas y probablemente serás bien acogido entre ellos.

7. *Bancos, oficinas y tiendas.* Hay mucha más posibilidad de que consigas entrar en los comercios de los pueblos o ciudades pequeñas que en los de las grandes ciudades porque hay mucha menos organización. Por regla general, es mejor preguntar por el encargado o propietario, explicarle cuál es tu propósito y pedir permiso para hablar con los empleados. A menudo te rodearán mientras hablas, y hasta podrás aprovechar un espacio en el mostrador para presentar tus libros cómodamente a modo de una pequeña exposición, al mismo tiempo que los ofreces a cada uno de ellos para que los hojeen mientras tú hablas. De este modo te encontrarás con individuos con verdadero interés espiritual que se tomarán tiempo en elegir sus libros cuidadosamente. Naturalmente, si ves que es una hora de mucho ajetreo, es mejor que te vayas y vuelvas más tarde.

8. *Días de fiesta o ferias.* Estos son días importantes que se celebran con entusiasmo especial en la mayoría de los pueblos, y normalmente, podrás ver un predominante humor festivo que hace que la gente se muestre más abierta hacia ti. Esta es una buena ocasión para alcanzar a las personas que viven en granjas lejanas y que ordinariamente no son parte de la comunidad. Esta puede ser tu oportunidad para probar el método del vendedor de periódicos.

Antes de concluir con este capítulo quiero mencionar una cosa más. Generalmente es verdad que la gente que vive en la mayoría de las ciudades pequeñas, pueblos y aldeas, tienen muchos menos ocasiones de oir el Evangelio que los que viven en las grandes ciudades. Es por esto que, en el poco tiempo que estés allí, debés aprovechar el tiempo lo mejor posible haciéndote con cada oportunidad y rogando a Dios que haga que estos contactos cuenten para la eternidad.

X

Procedimientos

Demasiado a menudo la iglesia evangélica ha retado por igual a jóvenes y adultos, a ocuparse en la tarea de la evangelización, sin enseñar al mismo tiempo cómo hacerlo. Celo sin conocimiento puede resultar desastroso, y en el mejor de los casos, en frustración.

El propósito, por lo tanto, de este capítulo, es mostrarte *exactamente* cómo puedes presentarte con eficacia para la distribución de literatura. Quiero mostrarte algunas formas *definitivas* que han sido probadas ya y que podrán serte de gran valor: Muchas de ellas son tan generales que pueden ser usadas por casi cualquier persona. Otras son ideas básicas que tú mismo puedes adaptar a tu propia situación.

Estas cosas deberían ser tan concienzudamente estudiadas y aprendidas que pudieras usarlas libre y convencidamente como un testigo del Señor. Recomiendo firmemente que escojas varios de estos procedimientos, los adaptes a tus propias necesidades y TE LOS APRENDAS DE MEMORIA. ¡Esto te proporcionará la confianza de SABER qué vas a decir cuando se abra la puerta!

1. *La presentación como Estudiante.* En mi opinión, la presentación como estudiante, que ha sido usada con éxito en muchos países, es una de las mejores. Este es un procedimiento que los jóvenes pueden usar con efectividad. Es particularmente bueno porque hace diferencia entre ti y la afluencia de vendedores, quienes a menudo no son demasiado bien recibidos en las casas. Este modo de presentarte te da *personalidad* —eres un estudiante— y *categoría* —estás estudiando *para* algo: esto es, tienes otro propósito que el de llamar a las puertas para vender libros—. La impresión favorable se fortalece cuando dices que estás con un *grupo* de jóvenes. Esto borra el concepto de que eres un excéntrico que va sólo en un trabajo rutinario casa por casa, y lo reemplaza con la idea de que debe tratarse de una cruzada importante cuando hay tantas personas participando en ella.

A continuación menciono algunas variantes en la «presentación como estudiante» que pueden serte de ayuda.

«Buenos días, señora. He venido con un grupo internacional de estudiantes que dedicamos nuestras vacaciones a la distribución de buena literatura...»

«Buenos días, señor. Estamos estudiando su idioma y creemos que la mejor manera de aprenderlo correctamente es hablando con ustedes. Por eso vamos visitando casa por casa aumentando nuestro vocabulario, perfeccionando nuestra pronunciación y también aprendiendo más acerca de la cultura de su país. Al mismo tiempo que *usted* nos ayuda a *nosotros* hablándonos, *nosotros* queremos ayudarle a *usted* ofreciéndole una colección de buenos libros que son de importancia para todo el mundo...»

«¿Cómo está usted, señora? Soy un estudiante que me encuentro de paso por su ciudad con un grupo de jóvenes. A fin de aprender mejor su idioma, estamos visitando diferentes hogares y usamos estos libros como temas de conversación...»

Habrás notado que en ninguna de las formas he dicho «somos estudiantes del idioma», sino «somos estudiantes de *su idioma*», Esto puede parecer un detalle insignificante, pero muchas veces provoca reacciones de importancia: hace que la persona con que estás hablando se sienta alagada, porque tú piensas que su idioma es lo suficientemente importante como para aprenderlo y deseas ayuda de él.

«Estoy aquí con un grupo de estudiantes en una cruzada de literatura. Tengo conmigo libros para toda la familia. No estamos interesados en ganar dinero, sino que ofrecemos los libros por donativos y el dinero que recaudamos lo empleamos en comprar más literatura. Pensamos que éstos son algunos de los libros más interesantes del mundo...»

«Buenas tardes, señor. Soy estudiante universitario y estoy muy interesado en filosofía. Mientras viajo a través de su país me he propuesto hablar con el mayor número posible de personas acerca de su filosofía de la vida. He podido apreciar que la mayor parte de la gente son como los grandes filósofos de todos los tiempos: Buscan algo en la vida que sea *seguro*... ¡buscan un *Absoluto*, buscan la *Verdad!* Yo también era así hasta hace unos pocos años en que ENCONTRE lo que estaba buscando en Jesucristo, quien dijo: «Yo soy la... ¡Verdad! Desde entonces toda mi vida ha cambiado. Tengo aquí algunos libros excelentes que explican más perfectamente la filosofía cristiana...»

2. *La presentación por la Buena Literatura.* Este es otro procedimiento «no religioso» que te permite el hecho de trabajar con un grupo. Puede emplearse con cualquier tipo de persona y la acogida de la introducción general por parte del individuo, debería darte una pista acerca de cómo seguir la conversación a partir de allí.

«Buenos días, señora. Formamos parte de una cruzada a favor de la buena literatura y tenemos una selección de libros muy buenos para toda la familia...» (ésta es la más sencilla y la que puedes usar si la persona muestra claramente tener prisa).

«Buenas tardes. Estoy aquí con un grupo de jóvenes participantes en una cruzada a favor de la buena literatura. Nuestro deseo es combatir la extensión de la literatura nociva haciendo libros buenos, limpios, edificantes, y poniéndolos al alcance de todo el mundo...»

«Buenas tardes, señora. Estoy participando en una cruzada de literatura con un grupo internacional de jóvenes que creen que cada familia debería tener el privilegio de poseer buenos libros. Tengo aquí una selección en la cual estoy seguro se ha de intersar...»

«¿Cómo está usted, señora? Estoy seguro de que está usted de acuerdo conmigo en que los jóvenes deberían leer buenos libros. Nosotros, como grupo juvenil, creemos que esto es muy importante, y estamos dedicando nuestro tiempo de vacaciones a distribuir algunos de los mejores libros, tanto para los jóvenes como para los adultos. Nuestro propósito no es ganar dinero, y todos los donativos que recibimos se emplean en la compra de más libros...»

«Buenas tardes, señor. Somos representantes de la Campaña en Pro de la Buena Literatura. Este es un movimiento de personas conscientes de la importancia de la literatura en la formación del carácter del individuo. Vemos a tantos jóvenes en el día de hoy llenando sus mentes con novelas y revistas baratas que queremos proporcionar libros buenos a precios bajos...»

2. *La presentación usando del Testimonio Personal.* Algunas veces este és el mejor método a usar cuando ves que inmediatamente has captado la atención y el interés de la persona. Tendrás, naturalmente, que adaptarlo a tu propia experiencia personal con el Señor. Los ejemplos que se dan aquí son solamente situaciones imaginarias que te darán una idea de cómo se puede utilizar este medio de acercarse a la persona. Es muy importante que te prepares en esta ocasión y necesitas salir con una presentación de tu testimonio bien preparada, clara y enlazada con la distribución de literatura.

«Perdón, señora. Me doy cuenta de que está usted muy ocupada esta mañana, pero creo que le interesará lo que le voy a decir. Verá, hace aproximadamente tres años que yo era una persona completamente desconcertada y llena de confusión. Pasaba la mayoría de las noches del sábado en los clubs nocturnos y a pesar de que tenía un buen empleo y ganaba bastante dinero, y aunque tenía muchos amigos, no conocía paz ni dicha alguna en mi vida. Fue a través del mensaje de la Biblia cómo Dios trajo paz, gozo y felicidad a mi corazón. Y por eso es por lo que estoy aquí esta mañana, simplemente para animarla a que lea su Biblia más a menudo durante esta semana, sabiendo que puede traer una gran bendición a su vida. Al mismo tiempo, he traído unos cuantos libros conmigo que presentan el mensaje de la Biblia...»

«Buenos días, señor. Me pregunto si podría hablar con usted acerca de algo muy importante. Seguramente estará usted pensando qué clase de vendedor soy yo que llevo esta cartera. En realidad, yo soy ingeniero (o químico, enfermera, mecánico, secretaria, etc.). No hace mucho tiempo encontré a Alguien que cambió mi vida completamente y por esto estoy dedicando todo mi tiempo libre a los libros que hablan acerca de El. Cristo Jesús... Quien dijo: «Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia...»

«Buenas tardes, señora. Perdóneme sólo un momento, por favor. Sé que está usted muy ocupada con las faenas caseras porque yo misma soy ama de casa también; es un trabajo agotador, ¿no es así? Estoy segura de que la mayor parte de las amas de casa sienten frustración a causa de toda su responsabilidad. Yo la sentí. La rutina de cocinar, lavar, cuidar de los niños, etc., se me hizo tan monótoria que algunas veces deseé poder escapar de todo ello por algún tiempo. ¿Se ha sentido usted así alguna vez?... Entonces conocí al Señor Jesucristo como mi Salvador personal y descubrí que El había cambiado por completo mi forma de ver la vida e hizo de mi trabajo casero rutinario un verdadero gozo. Tengo aquí varios libros que fueron una gran ayuda para mí...»

«Buenas tardes. ¿Puedo tomarme unos momentos de su tiempo para mostrarle algunos libros prácticos que a mí me han resultado muy útiles para aplicar el cristianismo a mi vida diaria...?» (Si recibes una respuesta afirmativa a esto, puedes pasar a dar un testimonio más largo, de acuerdo con la persona y la situación.)

No es la suavidad con la que pronuncias estas introducciones lo que las hará efectivas, sino la oración que vaya con ellas y la sinceridad y compasión con que se utilice».

4. *La presentación usando de los niños.* Muchas veces habrá niños que acompañen a sus madres a la puerta. El camino más seguro para llegar al corazón de la madre es pararte, incluso en la mitad de una frase, sonreir al niño y decir: «Hola, ¿cómo estás?». Para ti este niño puede ser igual que otros cientos de los que encuentres en cada puerta; pero para su madre es poco menos que la cosa más importante del mundo. Cualquier atención prestada al niño es una atención hacia ella misma. Puede que honestamente no puedas decir que la criatura es preciosa —y, claro está, no debes decir nada que no puedas afirmar honestomente—, pero seguramente puedes encontrar *algo* que admirar en el niño o alguna pregunta que formular acerca de él que indique interés por tu parte.

Cuando es aparente que hay niños en la casa, puedes usar uno de las siguientes introducciones:

«Buenos días, señora. Veo que está usted muy ocupada con los niños y por eso no quiero entretenerla mucho tiempo. Pero sé, por su preocupación en el bienestar de sus hijos, que tendrá usted interés en darles estos libros infantiles tan apropiados para ellos...»

«Buenas tardes. ¡Oh, qué niño tan hermoso! (cuando salen a abrir la puerta con un niño en brazos). ¿Qué edad tiene? ¿Tiene más hijos? Es un trabajo que lleva todo el día el solo hecho de tener cuidado de ellos, ¿no es verdad? Hay tantas tentaciones para los niños y jóvenes en nuestros días que es muy importante cimentarlos sólidos en la vida. Estoy seguro de que está usted de acuerdo conmigo que no hay mejor fundamento para la vida que el que se encuentra en las Sagradas Escrituras. Tengo aquí conmigo una selección de libros de historias bíblicas adaptadas para todas las edades...»

«Buenos días, señora. Perdone que la interrumpa. Si es usted como la mayoría de las madres, probablemente no tendrá usted mucho tiempo para leer. Pero tengo aquí una selección de libros muy importantes que pueden leerse rápidamente. La ayudarán a tener la paciencia y sabiduría que se necesitan para educar a sus hijos...»

5. *La presentación usando de las noticias.* Si estás al corriente de las noticias locales o mundiales. algún artículo de interés general puede ser valioso a menudo como trampolín para una charla venta. Hazte el propósito de leer encabezamientos, prestando especial atención a los sucesos de los que se puedan desprender aplicaciones espirituales. Por ejemplo:

«Buenos días, señora. He estado visitando algunas familias esta mañana y he visto que todo el mundo habla acerca de uno de los

artículos del periódico relacionado con el suicidio de Marilyn Monroe. Realmente le hace a uno pararse a pensar, ¿no es cierto? He aquí una mujer que lo poseía todo: dinero, fama, belleza... todo lo que se puede necesitar para ser feliz. Y sin embargo, se suicidó. Para mí esto es una prueba latente de que la felicidad no consiste en el dinero. Yo encontré la verdadera felicidad leyendo este libro...»

«Buenas tardes, señor. ¿Ha visto usted este artículo que se publicó en el periódico de esta mañana? (muéstrale el periódico con el artículo). Este es el tercer artículo que veo esta semana refiriéndose a las conversaciones acerca de la paz. Parece ser que los dirigentes del mundo están siempre hablando acerca de la paz pero nunca la tenemos. Es una buena indicación del anhelo del corazón de los hombres de vivir en paz y seguridad. Tengo una colección de libros aquí que muestran que la verdadera paz del corazón brota de las buenas relaciones con Dios...»

No hay límite en cuanto a lo que se puede hacer usando este método. En Méjico, en el verano de 1960 apareció un artículo en el periódico sobre una predicción del fin del mundo. Esto proporcionó una oportunidad maravillosa para vender muchos, muchos ejemplares de un libro titulado *Detrás de la Cortina de la Muerte... ¿qué?* La gente estaba nerviosa y temerosa, no creía la predicción realmente, pero *deseaba saber* qué ocurriría si acaso se acabara el mundo. Otros temas generales que puedes buscar son:

El tiempo.
Accidentes de aviación y otras tragedias.
Noticias religiosas que llegan a ser de dominio público.
Descubrimientos de la medicina.
Lanzamientos al espacio.

6. *La presentación usando del Movimiento Ecuménico.* En este año, el Concilio Ecuménico proporciona una buena oportunidad, especialmente en los países de acentuado catolicismo, para sacar a colación la religión cuando haces visitas casa por casa. A causa del énfasis que se hace en este movimiento, muchos Católicos Romanos tienen una mente mucho más abierta que antes, a las ideas protestantes.

«Buenas tardes, señor. El énfasis tan importante que se hace actualmente en el Movimiento Ecuménico es de gran interés para todos nosotros, ¿no le parece? , porque todos nos sentimos atraídos por la idea de la unidad religiosa. Yo formo parte de un grupo de jóvenes de muy distintos campos religiosos que han encontrado unidad... no en la «religión» como tal... sino en Cristo Jesús. El se ha hecho tan importante para nosotros que hemos dado nuestras vacaciones para distribuir literatura cristiana...»

«Buenos días, señora. Estos días el mundo entero está mirando hacia Roma con curiosidad preguntándose cuáles serán los resultados del Concilio Ecuménico. Tengo conmigo libros que le ayudarán a comprender mejor los fundamentos de la fe cristiana...»

«Buenos días, señora. Uno de los puntos que se están tratando en el Concilio Ecuménico es el gran valor de la Biblia en la Iglesia. Estoy aquí con un grupo de cristianos laicos distribuyendo la Biblia y literatura bíblica para toda la familia...»

«Buenas tardes, señor. El Concilio Ecuménico está atrayendo la atención del mundo entero en estos días. Soy un cristiano evangélico. Imagino que usted es católico. Tengo muchos amigos que son devotos católicos y encuentro muy constructivo comentar con ellos puntos de vista religiosos. Todos ellos están de acuerdo conmigo en la importancia que tiene que todo católico sepa lo que la Biblia enseña. Yo tengo aquí conmigo la Biblia entera y también algunas porciones de ella y libros que le ayudarán a comprenderla...»

«Buenos días, señor. Las noticias recientes acerca del Concilio Ecuménico han hecho que mucha gente se den cuenta de la importancia de comprender a las personas que tienen otras creencias. A menudo surgen problemas simplemente porque no hacemos un esfuerzo por comprender a otras personas. Ciertamente estamos viviendo días en que necesitamos tener mentes más abiertas. Debido a esto, muchos de mis amigos protestantes están leyendo la Biblia católica y muchos amigos católicos están estudiando lo que realmente creen los protestantes. He traído conmigo varios libros que le ayudarán a comprender a los protestantes evangélicos...»

7. *La presentación usando de las Misiones Extranjeras.* Si el producto de la venta de la literatura va a ser destinado a las misiones extranjeras puedes usar de ello para presentarte. En este caso, cómo en algunos otros, la gente puede que te compre un libro no tanto porque quiera el libro, como porque deseen ayudarte a compensarte por el esfuerzo que realizas. Desde luego que preferiríamos que su motivo fuera hambre por el Evangelio, pero no siempre es éste el caso. Alabemos a Dios si un libro queda en un hogar, porque la persona puede que lo lea pasado algún tiempo cuando esté buscando al Señor... o quizá sirva para que otros encuentren a Dios.

«Buenos tardes, señora. He leído recientemente en el periódico que, por cada un convertido al Cristianismo, en Africa, ¡nueve se convierten al Mahometismo! Yo soy cristiano. El número que le he-

mencionado me impresionó verdaderamente y, junto con un grupo de otros cristianos, decidí hacer algo acerca del asunto. Nos hemos puesto a distribuir literatura cristiana y usar los donativos que nos dan para la evangelización de los países mahometanos...»

«Buenas días, señora. Estoy aquí con un grupo de jóvenes interesados en la causa de las misiones cristianas. Por el estudio de la condición religiosa en que se encuentra el mundo hemos descubierto que hay *330 millones de hindús y 430 millones de mahometanos* en el mundo. Yo creo que la fe cristiana es la única que puede satisfacer realmente los anhelos del corazón del hombre, y por esta razón estoy distribuyendo algunos libros cristianos muy buenos y empleando el dinero que me dan para las misiones»...

8. *La presentación usando de la Iglesia Local.* A decir verdad, hay libros enteros escritos sobre el ministerio de visitas que la iglesia local debe hacer, así que sólo haré aquí unas pocas sugerencias acerca de cómo puede hacerse esta labor juntamente con la distribución de literatura.

«Buenas tardes, señor. Represento a la iglesia de la calle de..... Hace poco que nuestros miembros han empezado a visitar diferentes hogares con el propósito de informar a nuestro vecindario de lo que realmente creemos. Estamos seguros de que muchos, si supieran lo que representamos, se interesarían por asistir a nuestras reuniones. No quiero quitarle tiempo ahora, si está usted ocupado, pero me gustaría que hojeara brevemente este libro. Expone de una manera muy interesante los principios fundamentales de nuestra fe, basados estrictamente en la Biblia...»

«Buenas tardes, Juan. El grupo de jóvenes de nuestra iglesia ha estado visitando diferentes casas con el propósito de compartir con otros jóvenes lo que la religión significa para nosotros. Para nosotros, Cristo Jesús es una *Persona* a la que podemos conocer y en la que podemos confiar... El es tan real que, al conocerle, cambió nuestra vida por completo. Hemos traído una selección de libros que nos han sido de gran ayuda a nosotros, y que creemos también te gustaría leerlos a ti...»

9. *La presentación usando de encuestas sobre la Biblia.* Puedes proyectar cubrir una ciudad entera usando este método que sería básicamente el mismo. Debes ir preparado para anotar la información que obtengas bien en tu libro de notas o en algún sistema de tarjetas.

«Buenas tardes, señor. Somos un grupo de cristianos cuyas vidas han sido cambiadas por la lectura de la Biblia. Estamos llevando a cabo una especie de censo para ver qué porcentaje de los habitantes de este vecindario tienen por costumbre leer la Biblia. Espero que no le importe dedicarme unos momentos, para responder sólo a tres preguntas:

¿Tiene usted una Biblia o porción de ella?
¿La lee?
¿Cada cuánto tiempo la lee?

Con los que contesten que «No» a la primera pregunta, puedes continuar: «Tengo aquí algunas Biblias, y una selección de libros bíblicos muy buenos...».

A los que tienen una Biblia pero la leen poco, puedes decirles:

La Biblia ha hecho tanto por *mí*, que me gustaría animarle a que convierta en una práctica diaria la lectura de una porción de ella. Puede ser que usted no lo haya hecho hasta aquí porque le resulte difícil entenderla. Si es este su caso, tengo aquí algunos libros excelentes que le ayudarán a ver claramente las verdades que se encuentran en la Biblia...»

10. *La presentación usando de fechas especiales.* En estas ocasiones como ya indica su nombre, se aprovecha cualquier día especial para introducir los libros. Cualquier estación o día especial, normalmente, está ocupando el primer lugar en los pensamientos de las gentes y te da una buena oportunidad para «pensar con ellos» por un momento y entonces entrar en la aplicación espiritual.

«Buenos días, señora. Estoy segura de que está usted muy atareada con los preparativos de Navidad. He venido a desearle unas felices Pascuas y a enseñarle algunos libros que la ayudarán a comprender el verdadero significado de la Navidad. Estos libros son muy apropiados para regalos...»

11. *La presentación usando de las muchachas de servicio.* Un problema que tendrás algunas veces, especialmente en los sectores señoriales, es el de qué hacer cuando salga a abrir la puerta una criada. En estas ocasiones, los vendedores son despachados rápidamente. Tú puedes, por tanto, preguntar inmediatamente por la señora de la casa, usando el nombre si lo conoces:

«Buenos días. ¿Puedo hablar con la señora de Velasco, por favor?»

Si haces esto con confianza, la muchacha, aunque puede que tenga alguna duda en su mente en cuanto a tu identidad y propósito, es posible que llame a la señora de Velasco antes que ofender a una persona que *puede* ser un amigo personal de su señora.

En caso de que ella *quiera* saber tu misión, usa de la presentación como estudiante o la de la buena literatura, y haz una pausa por un momento para ver qué ocurre. Muchas veces ella llamará a la señora de la casa. Sin embargo, si ves que duda, entonces *no esperes a que ella se decida por una de estas dos respuestas:* «La señora está ocupada» o «La señora no está en casa». Más bien, dí rápidamente: «Si está ocupada, quizá Ud. podría enseñarle estos libros». La dueña de la casa rara vez vendrá a la puerta para hablar con un vendedor, pero puede que tenga interés en los libros si consigues que lleguen hasta ella.

No obstante, en el caso de que la criada se niegue a enseñarle los libros a la señora, o la señora no muestre interés por ellos, no te marches sin antes intentar vender un libro a la muchacha, que no es, en ninguna manera, menos importante que la dueña de la casa a los ojos del Señor.

Confío en que estas formas de presentación te darán una base sobre la cual trabajar. Debes recordar que todos ellos habrán de ser adaptados por ti a tu propia *situación* y *personalidad*. Pídele a Dios que te dé *perceptibilidad* para que puedas saber qué forma debes emplear para con cada persona: y ¡QUE decir, CUANDO y COMO decirlo!

XI

La presentación de los libros

NOTA: Aunque en éste y en otros capítulos me refiero frecuentemente a «vender» libros, puedo mencionar aquí que en muchos países es imposible para extranjeros vender libros cristianos. En estos países deberías salir con libros pero con el propósito definido de ser testigo de Cristo, al mismo tiempo de ofrecer los libros a cambio de donativos. Esto puede parecer un detalle sin importancia pero en algunos países determina si tu trabajo es legal o no lo es. Por supuesto que no deseamos quebrantar ninguna ley humana a no ser que claramente se vea que es un esfuerzo deliberado para entorpecer la extensión del Evangelio. En este caso debemos recordar las palabras de Pedro y de los Apóstoles: «Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5:29).

Suponiendo que ya tienes contacto establecido con una persona y que has introducido el tema de los libros, ahora debes cambiar rápidamente de la presentación general a una concreta y definida. Te arriesgarás a divagar torpemente cuando llegues a este punto, a no ser que hayas planeado con anticipación algún camino específico para presentar los libros que llevas.

Una de las primeras reglas para vender es: ¡CONOCE TU PRODUCTO! Este es un principio importante en el trabajo del colportor. ¿Cómo puedes mostrarte entusiasmado con un libro que no has leído? Deberías estar familiarizado con cada uno de los libros que llevas en la bolsa, con sus temas, desde luego, pero también con cualquiera de las características que pudieran ser básicas para vender el libro. Sugiero que cojas una hoja de papel, examines cada libro cuidadosamente y anotes datos como:

Título interesante
Cubierta atractiva.
Letra grande.
Capítulos cortos y fáciles de leer.
Ilustraciones.

Buena calidad del papel,
Tamaño manejable.
Precio bajo.
Encuadernación fuerte.
Número de idiomas a los que ha sido traducido.
Popularidad del autor.
Número de ejemplares impresos o vendidos.

Anota esta clase de información y te ayudará a valorar y pensar la presentación apropiada para vender cada libro. Algunas de las mejores presentaciones son las que están basadas en la misma literatura, usando uno de los libros como base para la conversación.

Cuando utilices estos procedimientos para captar la atención, es importante que tengas tus libros en un sitio fácil de coger. Lo más conveniente es tener unos cuantos libros en la mano. Entonces, tan rápidamente como te sea posible, pon el libro en las manos de tu cliente. Una buena parte de la batalla está ganada una vez que consigas que la persona empiece a hojear el libro.

Posiblemente, a estas alturas te estés preguntando: «¿Pero, exactamente, ¿qué libros vendes? y ¿cómo los vendes?». Buenas preguntas. Procuraré contestarlas en este capítulo.

El libro que escojas ha de ser bíblicamente válido en su contenido, de precio módico y tan atractivo a la vista como sea posible. Puesto que hay un límite en cuanto al número de libros que puedes llevar, tu selección debería incluir unos cuantos títulos básicos que suplan las necesidades de la mayoría de las personas, tales como amas de casa, niños, estudiantes, hombres de negocios, etc. Para poder hacer esto tendrás que llevar las siguientes clases de literatura: *Biblias, Nuevos Testamentos, porciones de las Escrituras; libros acerca de la salvación, libritos y revistas; libros de apologética; libros para niños; libros para cristianos y tratados.* También es bueno llevar unas listas de libros, impresa o a multicopista, con la dirección donde cada cual pueda solicitar los que le interesen.

Mientras que a mí me sería imposible saber exactamente los títulos que encajan en tu situación particular, los libros clave incluídos en este capítulo pueden servirte de guía al seleccionar tu provisión de literatura.

Ni que decir tiene que no se pueden dar las palabras exactas para utilizar en la venta de un libro en particular, ya que la conversación puede tomar una docena de direcciones distintas según sea la situación, la acogida y el interés de la persona, etc. No obs-

tante, creo que las ideas para presentar los libros que se dan en este capítulo te serán de ayuda cuando estés delante de una puerta y te preguntes: «Y ahora, ¿qué diré acerca de este libro?».

1. *Las Escrituras.* Ya que la venta de las Escrituras es diferente en muchos aspectos a la venta de otros tipos de literatura cristiana, nos ocuparemos de ella en el capítulo siguiente.

2. *Libros acerca de la Salvación.* Tu propósito principal en el trabajo de colportor es la evangelización... es decir, hacer que la obra salvadora de Cristo Jesús sea conocida. Por lo tanto los libros que tú desearás «empujar» serán aquellos que expliquen más claramente el camino de la salvación, no en términos teológicos, sino en el lenguaje corriente que hombres y mujeres pueden comprender. Aunque puede que a veces no «empieces» ofreciendo uno de esos libros, tu meta ha de ser poner en las manos de la persona un libro que presente poderosamente el plan de salvación. Muchos de estos libros son de interés tan general que sirven para casi cualquier persona.

a) *Paz con Dios,* por Billy Graham. Este es uno de los libros evangélicos de más amplia distribución en el mundo hoy día. Ha sido traducido a más de 25 idiomas y vendido en el mercado seglar desde hace ya varios años. Puedes introducir este libro haciendo uso del renombre del autor:

«Este libro, Paz con Dios, ha sido escrito por Billy Graham. ¿Ha oído usted hablar de él, quizá? Se le conoce en todo el mundo como un gran orador cristiano. Ha tenido audiencias personales con muchos personajes famosos. Esta pequeña edición en rústica sólo vale.....»

O puedes hacer uso del título para introducirlo:

«La paz de la mente y del corazón es algo que muy pocos tienen y que todos querrían tener, ¿no es verdad? Este libro fue escrito no para teólogos o filósofos, sino para el hombre común. Aquí, en la introducción el autor lo explica. Mi propósito es darle una comprensión clara de un nuevo camino de vida que fue postulado hace dos mil años por un desconocido Galileo. He procurado hacerlo en el lenguaje común «de tal manera que los insensatos no yerren en él» ¿Quiere usted darle una ojeada por un momento? (Tendiendo el libro hacia el cliente esperando a que lo coja.) Es uno de los mejores libros que puede usted comprar...»

Señalar la popularidad del libro puede que ayude:

«Este libro se ha traducido a más de 25 idiomas y se ha estado vendiendo en las librerías seglares durante estos últimos 10 años. Se venden miles de ejemplares cada año tanto a hombres como a mujeres y el libro ha ayudado a muchos centenares de personas a encontrar la cosa más importante en la vida: ¡paz con Dios! Sé que le ayudará a usted también...»

b) *El Secreto de la Felicidad,* también por Billy Graham.

El libro de este título hace que sea especialmente llamativo para las personas que no se interesan por la religión —y hay muchos de esta condición— pero que están interesados en encontrar felicidad —y esto incluye a todo el mundo—.

«Este es un magnífico libro que contesta a una pregunta que todo el mundo formula: ¿Cómo puedo encontrar verdadera felicidad? Es un hecho ¿verdad? que muy pocas personas en el mundo son verdaderamente felices. Sólo hace falta que uno se fije en la proporción de divorcios... crímenes... delincuencia juvenil... suicidios. Todo ello señala hacia un mundo infeliz, ¿no es cierto? Este libro me ha ayudado a mí y a otros miles de personas a encontrar la felicidad real...»

Será bueno que cuando tú leas los libros tomes nota de cualquier acotación que pueda agudizar el interés del cliente por la lectura del libro.

«He aquí un libro interesante. La gente gasta hoy día una tremenda cantidad de tiempo y de dinero buscando felicidad... en diversiones, fama, riqueza, etc. Pero muy pocos la encuentran. En el capítulo primero de este libro se encuentra la historia de un hombre desgraciado que visitó a un psiquíatra y le dijo: «Doctor, me encuentro completamente solo y desgraciado. ¿Puede usted ayudarme?» El psiquíatra le aconsejó que fuera al circo a ver a un famoso payaso conocido por su gran habilidad para hacer reír, incluso a la persona más desolada. Pero el paciente le dijo al doctor con tristeza: «Doctor, ¡yo *soy* ese payaso!» El libro continúa con una clara exposición de cómo *podemos* obtener la felicidad...»

c) *El Camino hacia Dios,* por D. L. Moody, hace una presentación clara del Evangelio y generalmente se vende a bajo precio. Es bueno, en especial para el hombre de la calle.

«Este es un libro pequeño y de letra grande... ¿ve usted?... Es fácil de leer y además muy importante. ¿No le gustaría a usted saber cuál es el camino hacia Dios? Sí, a todos nos gustaría, ¿no es cierto? Este libro nos muestra clara y sencillamente cómo encontrarlo...»

«¡El camino hacia Dios! Este libro ha sido escrito especialmente para aquellos que no han estudiado mucho acerca de la religión. Lo ha escrito un hombre que encontró a Dios estando trabajando de dependiente en una zapatería de Chicago. Este hombre llegó a ser uno de los más grandes evangelistas que hubo en su timpo e incluso abrió una escuela donde se enseña la Biblia. Este libro contiene algunos de sus mejores mensajes. ¿Ha ayudado a *millares* de personas a encontrar REALIDAD en sus vidas! Estoy seguro de que también será de ayuda para usted...»

d) *¿Qué es la Verdad?*, por José Grau. Este es un libro más pequeño que trata naturalmente, del tema de la salvación. Podrás experimentar que, para un libro semejante, la más efectiva es una presentación directa, en la mayoría de los casos.

«Este libro, ¿Qué es la Verdad?, es de gran interés para muchos. A la mayoría de nosortos nos gustaría tener la tranquilidad mental de *saber* qué es la verdad. Querría saber si puedo distraerle de sus ocupaciones un momento para contarle acerca de mi propia experiencia en la búsqueda de la Verdad que ha cambiado el curso de toda mi vida...»

«...o si usted prefiere un libro más pequeño que trate del mismo tema, este que se titula ¿Qué es la Verdad? es excelente. Tiene una parte muy buena, especialmente, aquí donde habla de la fe...»

e) *Libritos.* Hay muchos y excelentes libritos que dan unas explicaciones bastante extensas sobre el plan de la salvación. Estos libritos tienen dos ventajas predominantes: *son baratos y se pueden leer más rápidamente que un libro.* Puede ser que desees distribuirlos gratuitamente, o puede que prefieras ofrecerlos por un pequeño donativo o como regalo a las personas que te compren otros libros. Los que ponemos a continuación han sido distribuídos extensamente en muchas partes del mundo.

ES ASI, es una explicación amena de la salvación, escrita en forma de conversación, y lo publica una admirable organización conocida con el nombre de Mensajeros de Vida.

Salvación, Certidumbre y Gozo, por George Cutting, enfatiza la seguridad y el gozo de la salvación.

¿Qué es menester que yo haga para ser Salvo?, es una presentación del Evangelio clara y directa que se ha utilizado para traer a miles de personas al conocimiento del Señor Jesucristo.

El Dios Viviente, por George Duncan, es bueno en especial para el hombre de la calle, ya que presenta el camino de la salvación muy claramente.

El Milagro Consumado, por el Padre Charles Chiniquy. Esta es la historia de cómo un sacerdote Católico Romano llegó a conocer al Señor Jesucristo por medio de un estudio de la Palabra de Dios, y es excelente para Católicos Romanos.

El Capitán, es un librito sobre la salvación preparado por Mensajeros de Vida especialmente para los niños.

A causa de que los libritos son pequeños, es cierto que a veces el público les da poca importancia. Por lo tanto, cuando vendas o regales alguno, asegúrate de hacer incapié en su importancia:

«Aquí tiene un librito que explica exactamente cómo puede usted llegar a ser un verdadero cristiano. Es pequeño, *¡pero muy importante!*»

«Si le pasa a usted lo que a mí, no debe usted tener mucho tiempo para dedicarse a la lectura. Aquí tiene un librito que puede leer en sólo 15 minutos... ¡pero cuyo mensaje es tan poderoso que puede cambiar toda su vida...!»

«Este es uno de los libritos más distribuidos en el mundo. Estoy seguro de que lo querrá leer también, porque ha sido utilizado para ayudar a muchas personas.»

«Aquí tiene usted un librito que puede llevar en el bolsillo y leerlo cuando tenga unos minutos libres. "Es así"... ¡lo encontrará usted muy interesante!»

f) *Revistas.* En estos tiempos modernos en los que muchas personas leen tan poco, una revista será aceptada a menudo, donde un libro sería rechazado. Las revistas ofrecen uno variedad de material de lectura presentado tan atractivamente, que incluso las personos más ocupadas se dan cuenta de que pueden emplear 5 minutos en darle una ojeada.

La mayoría de las revistas religiosas están dedicadas a los cristianos; no obstante, hay unas pocas, preparadas especialmente para los inconversos. Generalmente se venden bien y son un medio excelente de evangelización, pues puedes estar completamente seguro de que la mayoría de las revistas son leídas de ordinario por más de una persona.

El propósito de una revista —brevedad y laconismo— normalmente limita el contenido a aspectos más o menos elementales del cristianismo. Por lo que es bueno, por lo general, intentar vender revistas *además* de libros. Cuando esto no sea posible, puedes decir:

«Ah, sí, ya comprendo. Se dispone de tan poco tiempo en estos días, ¿verdad? Bueno, entonces tengo aquí algo especialmente para usted (tiende la revista hacia el cliente y ve pasando las hojas mientras continúas hablando). Esta revista tiene varios artículos completos con un cierto número de temas con ilustraciones muy interesantes. Este, por ejemplo, titulado «¿Adónde conduce el progreso al hombre?» es bueno para los días en que vivimos...»

3. *Libros de Apologética.* Hasta que no empieces a tratar con gentes de diferentes secciones de puerta en puerta, probablemente nunca te harás idea de la cantidad de personas que tienen dudas en relación con el cristianismo. Algunas de estas personas son excépticos endurecidos, pero muchas de ellas tienen dudas que honradamente les impiden hacerse cristianos. Hay también quienes son excepticos sólo porque han leído libros que exponían argumentos en favor de lo que se ha dado en llamar falacias del cristianismo.

La literatura es especialmente útil para esta clase de personas. Discusiones acerca de cosas tales como la infalibilidad de la Palabra de Dios, la deidad de Jesucristo, etc., a menudo no consiguen nada. Pero un buen libro de apologética, colocado en las manos de una persona sincera que busque a Dios, puede hacer mucho. No se puede soslayar en un libro la presentación sereno y lógica de los hechos del caso, ni provocará una discusión precipitada. Los libros de apologética son buenos para casi cualquier persona, especialmente para jóvenes estudiantes.

a) *Cristianismo Básico,* por John Stott, es una investigación de los elementos básicos de la fe cristiana y enfatiza particularmente la deidad de Cristo, señalando la necesidad de una relación personal con El.

«Este es un libro que invita a pensar, señor. Muestra lo lógico que, en realidad, es el cristianismo. No sé lo que piensa *usted* de Jesucristo, pero este libro me ayudó verdaderamente a creer que Cristo no fue sólo el más grande hombre que ha existido... sino, como El dijo muchas veces, ¡el mismo Hijo de Dios! No es una lectura difícil... ¡pero le invita a usted a *pensar!*»

«Este libro, «Cristianismo Básico», presenta el cristianismo desde el punto de vista intelectual. Tiene muchos capítulos que dan *razones* del porqué *creer* que Cristo Jesús era Dios, por ejemplo, éste sobre la resurrección de Cristo. Da explicaciones lógicas e históricas que prueban que, efectivamente, El se levantó de los muertos. Sé que encontrará provechoso leer este libro en sus ratos de ocio.»

b) *¿Por qué Creer?,* por A. Randle Short. Este libro trata de probar «la existencia de Dios, la divinidad de Cristo Jesús y la veracidad de la Biblia», y es muy bueno para ofrecer a los ateos, así como al hombre que simplemente rechaza el cristianismo,

«Ha sido muy interesante discutir con usted de estas cosas, señor. Desde luego que respeto su derecho de formular sus propias opiniones. Veo que es usted un hombre al que le gusta pensar y estoy seguro de que a usted le gusta examinar toda clase de evidencias antes de sacar sus propias conclusiones. Por ello, estoy convencido de que no rechazará el cristianismo sin antes tratar de conocerlo. Este libro discute algunas de las cosas de las que hemos hablado, y si lo lee usted sin prejuicios, creo que lo encontrará muy interesante...»

c) *La Ciencia habla,* por Peter Stoner. Este libro intenta probar con datos históricos y científicos que la Biblia es verdad y concluye con un capítulo acerca de la salvación que dice concretamente: «Si la Biblia es verdad —como ya hemos probado que lo es— entonces debemos creerla... toda... incluyendo todo lo que dice acerca de Cristo Jesús...

«Si le gusta a usted penetrar un poco más profundamente en el *porqué* de las cosas, le gustará este libro. Da muchas *razones* y muy fuertes sobre el cristianismo, basadas en descubrimientos científicos y datos históricos. Ha sido escrito por un miembro de la escuela contemporánea, uno de los muchos científicos de nuestros días que ha expresado su creencia definitiva en Dios y en Jesucristo. Está escrito en forma comprensible especialmente para el hombre corriente.»

«Mucha gente hoy en día parece creer que el cristianismo se opone a la ciencia. Esto es lamentable porque, en realidad, *muchos* grandes científicos de nuestros tiempos han expresado su creencia en el cristianismo. En la revista Selecciones del *Reader's Digest* se publicó un artículo recientemente dando declaraciones de fe algunos científicos. Este libro, «La Ciencia Habla», fue escrito por un profesor en ciencias y matemáticas de una universidad, y presenta muchas pruebas acerca de la veracidad de la Biblia.»

Los títulos siguientes corresponden a folletos o libritos de

apologética que responden a algunas de las preguntas más comunes relativas al cristianismo:

A Dios por el Atomo, por Samuel Vila. Este librito presenta una prueba magnífica para creer en Dios.

La Razón del por qué, por R. A. Laidlaw. Este excelente librito presenta lo razonable de la fe cristiana.

4. *Libros para Cristianos.* Aunque tu propósito principal en el trabajo de colportaje es alcanzar a los inconversos, ocasionalmente encontrarás personas cristianas en tus visitas. Cualquiera de los libros antes mencionados son excelentes para vender a los cristianos tanto como a los inconversos. Especialmente los libros de apologética son útiles para ayudar a los cristianos a saber *por qué* creen lo que creen.

Ya que hay tantos libros escritos para los cristianos exclusivamente... demasiados para que los puedas llevar contigo... probablemente encontrarás que es mejor limitar tu selección a uno o dos libros que desafíen a los cristianos a una vida más profunda.

5. *Libros para niños.* Hay una gran variedad de libros disponibles para niños de todas las edades. Será necesario que los examines y escojas los que tú creas que son mejores. Deberías elegirlos basándote en el tamaño de la letra, ilustraciones en color, duración... y, naturalmente contenido. No intentaré sugerir títulos, pero las ideas que se dan o continuación pueden serte de ayuda cuando presentes los libros para los niños:

«También tenemos libros para niños. A ellos les encanta la historia de David, el pequeño pastorcillo que mató a un gigante. Es un libro preciso, ¿verdad? Y fíjese, la cubierta es de material plástico lavable.»

«Este es un libro precioso con historias de la Biblia adaptadas para niños de 9 a 12 años de edad. (Esto es bueno especialmente si tú ya te has informado de que hay niños de esa edad en la casa.) ¿Verdad que es muy importante que los niños lean buenos libros? Estos son muy importantes para los niños, porque al mismo tiempo enseñan la importancia de la obediencia, horadez, etc...»

Algunas veces, cuando estés presentando un libro, te será muy conveniente evitar por completo el aspecto religioso.

«Tenemos también varios libros para niños. (Enseña los libros al cliente.) A su hijita le encantaría los bellos dibujos de éste... ¿ve usted?, tiene letra grande y párrafos cortos para niños que empiezan a leer...»

«¡Su hijo disfrutrará leyendo esta emocionante historia! y como puede usted ver, las pastas son duraderas... este libro le durará mucho tiempo...»

Algunas veces, por ganar interés o si las circunstancias son favorables, puedes empezar por ofrecer libros para niños. Generalmente, estos libros son los más fáciles de vender porque son atractivos y porque los padres están interesados en el bienestar de sus hijos. *Pero procura evitar que quede sólo un libro para niños en este hogar*, porque normalmente no contiene mucho del Evangelio. Por lo tanto es preferible empezar la venta con la presentación de los libros sobre la salvación —recuerda que, por lo general, podrás vender aquello que «empujes»—. Así que, cuando vendas un libro para niños procura al mismo tiempo vender también un buen libro para los padres.

«Sé que su hijita disfrutará de este libro por mucho tiempo. Y ahora tengo algo aquí que es bueno para usted especialmente...».

Si no puedes *vender* un libro para los padres, entonces no te olvides de dejar algo para ellos. —A propósito, cada vez que vendas un libro que no tenga un mensaje claro del Evangelio, es muy importante que les dejes como regalo, un librito tal como «Es así» o un Evangelio según San Juan, de manera que la persona reciba una presentación clara y completa del Evangelio—. Recuerda, los libros para niños son los más fáciles de vender pero no son necesariamente los mejores. ¡Vende pensando en el contenido!

En todas las presentaciones mencionadas en este capítulo, lo más importante para tener en cuenta es que tu *meta final* es ver a la persona ganada para Cristo Jesús. No es suficiente, por tanto, que él te compre un libro. Debes hacer todo lo que esté de tu parte para *animarle a que lo lea y estudie.*

Una buena forma de hacer esto, es coger el libro que acabas de vender, abrirlo por el índice y hacerle notar lo que puede recibir del libro. Así por ejemplo, si acabas de vender *Paz con Dios*, podrías decir:

«Me alegro muchísimo de que haya elegido usted este libro porque es uno de los mejores. Sé que le contestará muchas preguntas

Aquí por ejemplo, el autor no sólo muestra el problema del *porqué* el hombre no tiene paz con Dios, sino que muestra también la *solución:* lo que se puede hacer. Le recomiendo que lea este capítulo acerca del «Nuevo Nacimiento» con mucha atención. Puede resultar un cambio radical de su vida.»

O puedes añadir lo siguiente en cuanto al *Secreto de la Felididad:*

«Ahora que este libro le pertenece, por favor, no deje que el secreto permanezca encerrado en sus páginas. ¡Léalo! Como usted sabe, la gente está dispuesta a gastar verdaderas fortunas con el fin de encontrar felicidad, pero estoy *convencido* de que la única felicidad real y duradera está en el *conocimiento* de Dios... y eso no cuesta ni un céntimo. Pero cuesta tiempo y determinación. Dios ha dicho «Y me buscarás y me encontrarás cuando me busques con todo tu corazón». ¡Espero que este libro le ayude a usted a encontrar la misma felicidad maravillosa que yo he encontrado a través de Jesucristo!»

Si pensamos un poco y nos preparamos, podemos tener dispuesto un pequeño mensaje del Evangelio, basado en los capítulos de cada libro que llevamos. No se comete ninguna torpeza o falta de habilidad en dar testimonio de esta manera; la persona no puede resentirse de tu «predicación», porque se da cuenta de que tú estás sencillamente transmitiéndole a él las ideas de otra persona... ideas que te han ayudado a ti y tú crees que le pueden ser de ayuda a él.

Por lo tanto, no te sientas satisfecho cuando hayas vendido un libro. ¡Ayuda al libro! ¡Urge a esa persona a leerlo, da tu testimonio personal si te es posible, y rétale con todo tu corazón a buscar a Dios.

XI

Presentando las Escrituras

«Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4:12).

Sin duda alguna, la propia Palabra de Dios es el mensaje más poderoso que podemos dejar en un hogar, porque es su Palabra lo que Dios ha prometido prosperar. Una parte substancial de la literatura cristiana, es la extensión de las Escrituras, que es lo que queremos considerar en este capítulo.

En realidad, hay una ignorancia general acerca de la Biblia en la mayoría de las partes del mundo. Después de haber hecho visitas casa por casa por algún tiempo, te asombrarás totalmente ante la cantidad de personas que apenas tienen una vaga idea de lo que es la Biblia y lo que contiene. Muchos la confunden con el Nuevo Testamento, libros de oraciones o misales; ¡y muchas personas se sorprenden al enterarse de que los cuatro Evangelios están en la Biblia! Cuando te enfrentes con esta ignorancia tendrás oportunidades excelentes, no solamente para presentarles las Escrituras, sino también para dar testimonio personal directo señalando versículos en la misma Palabra.

1. *La Biblia.* Los siguientes ejemplos, son algunas de las formas más sencillas de presentar la Biblia y algunas de las que se pueden usar por la mayoría de las personos:

«Este es un ejemplar de la Biblia. Este no es un libro corriente sino el Libro que ha sido inspirado por Dios mismo. Dios se revela a nosotros con este libro y nos muestra cómo podemos conocerle personalmente.»

«Esta es una Biblia completa. Contiene el Antiguo y el Nuevo Testamento.» (Mucha gente no está enterada de este detalle y mientras se lo explicas puedes mostrarle las divisiones generales en la Biblia misma.)

«Si no tiene usted todavía una Biblia en su casa, estoy seguro que le interesará ésta. Millones de familias por todo el mundo tienen la costumbre de leer la Biblia por lo menos una vez al día, todos juntos y es un hecho bien conocido que esto ha sido causa de que muchas familias se hayan sentido más unidas.»

«Estas son las Sagradas Escrituras... la Biblia. En realidad, la Biblia es una gran historia de amor. Cuenta del gran amor de Dios hacia el hombre desde el principio al fin, a pesar de todas las rebeliones del hombre contra Dios.»

«Indudablemente, todo hogar debería poseer un ejemplar de las Sagradas Escrituras, ¿no cree? Este es un Libro muy importante para cada miembro de la familia.

«La Biblia puede ser un regalo ideal para sus familiares y amigos Es una cosa que ellos querrán conservar para siempre.»

«El Papa, como usted sabrá, está apremiando a todos los católicos romanos a que lean la Biblia. Yo tengo aquí conmigo la versión católica y la protestante.»

Es bueno ofrecer las dos versiones de la Biblia, católica y protestante. Es fácil vender la versión protestante porque es mucho más barata, especialmente si explicas que hay muy poca diferencia entre los dos textos. Si tienes tiempo, mucha gente se interesará si comparas versículos del Nuevo testamento en la versión católica para leerlo tú en la versión protestante.

Muchas veces, el hecho de que muchos hombres famosos han pensado en la Biblia, es importante e influye en un individuo para que compre la Biblia. Los siguientes dichos sobre las Escrituras de hombres famosos pueden serte útiles:

San Jerónimo: «Ignorar las Escrituras es ignorar al mismo Cristo... No hay más que un río que mana debajo del trono de Dios, y es la gracia del Espíritu Santo, y esta gracia del Espíritu Santo está encerrada en las Sagradas Escrituras, es decir, en ese río de las Escrituras. Y corre este río entre dos riberas, que son el Antiguo y el Nuevo Testamento, y en cada orilla se encuentra plantado un árbol que es Cristo...».

San Agustín: «Cuando más pobre es el hombre de su propio fondo, más debe enriquecerse en estas fuentes sagradas... Para todas las enfermedades del alma proporciona la Sagrada Escritura un remedio. Ama las Sagradas Escrituras y te amará la Sabiduría».

San Juan Crisóstomo: «Aunque no entendáis los secretos de la Escritura, con todo, la simple lectura de ella causa en nosotros una cierta santidad; porque no puede ser que dejéis de entender algo de lo que leáis. Porque a la verdad, por esto dispuso la gracia del Espíritu Santo que estas Escrituras fuesen compuestas por publicanos, pescadores, artífices de tiendas de campaña, pastores; torpes e ignorantes, para que ningún iletrado pueda alegar por excusa la dificultad de comprenderlas, y a fin de que todos entiendan fácilmente lo que en ellas se contiene».

San Gregorio el Grande: «Te encargo estrechamente que te apliques a este estudio con la mayor afición, y que medites cada día las palabras de tu Creador. Aprende por la Palabra de Dios cuál es para contigo el corazón de Dios».

Juan VIII, Papa: «La Sagrada Escritura, si bien es sencilla y deleitosa al que la lee, sin embargo, más gusto y placer nace de la esperanza de la vida prometida en ella».

Inocencio III, Papa: «Acudamos a la Sagrada Escritura cada vez que tengamos que luchar contra graves tentaciones; en ella encontraremos cosas que nos causan maravilla, y ejemplos que imitar».

Gregorio IX, Papa: «Siendo probado, como lo es, que la ignorancia de la Escritura ha originado muchos errores, todos tienen que leer o escuchar las Sagradas Escrituras».

Pío X, Papa: «Queriendo renovarlo todo en Jesucristo, nada deseamos más que el acostumbrarse nuestros hijos a tener la Sagrada Escritura para la lectura cotidiana».

Benedicto XV, Papa: «Jamás cesaremos de exhortar a todos los cristianos a que hagan su lectura cotidiana de la Biblia, principalmente en los Santísimos Evangelios de Nuestro Señor, así como en los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas, esforzándose en hacerlos savia de su espíritu y sangre de sus venas».

Pío XII, Papa: «Sacad de las inagotables fuentes de los Sagrados Libros, diariamente, en cuanto sea posible, el espíritu de Jesucristo y de los Apóstoles, el cual resplandezca siempre en vuestras almas, palabras y obras».

Mucha gente compra una Biblia con toda intención de leerla, pero se desilusionan grandemente cuando empiezan a leer en Génesis, Exodo, etc., o cuando leen al azar, porque la encuentran difícil de comprender. Por lo tanto, cuando vendas una Biblia com-

pleta, es muy importante que te tomes tiempo en darles unas cuantas indicaciones que les pueden ayudar en su lectura, recomendándoles que lean el Evangelio de San Juan antes de nada, o algún otro libro del Nuevo Testamento. Si ellos quieren leer el Antiguo Testamento, sugiéreles que lean los Salmos o los Proverbios y explícales que puede ser que encuentren el Antiguo Testamento algo difícil de entender si no tienen conocimiento anterior del Nuevo Testamento.

2. *El Nuevo Testamento.* Generalmente, el Nuevo Testamento no es difícil de vender, porque es relativamente barato y las personas que saben lo que es, reconocen la importancia que tiene. Muchos cristianos prefieren vender el Nuevo Testamento mejor que una Biblia completa, porque, para los inconversos, es de la máxima importancia. A continuación se dan unos cuantos ejemplos de cómo presentarlo:

«Este es el Nuevo Testamento, la segunda parte de las Sagradas Escrituras...»

«El Nuevo Testamento es la fuente original de las enseñanzas de Jesús. Estoy seguro de que está usted de acuerdo en que todos necesitados conocer y seguir sus enseñanzas.»

«En el Nuevo Testamento se detalla claramente el plan de Dios para la salvación.»

«Muchos de los grandes hombres que han vivido tenían por costumbre leer diariamente una porción del Nuevo Testamento. Charles Dickens dijo: «El Nuevo Testamento es el mejor libro que jamás se haya conocido o que se conocerá en el mundo.»

«Me gusta este Nuevo Testamento porque puedo llevarlo en el bolsillo donde quiera que voy, y leerlo cuando tengo un momento libre.»

«Este librito, el Nuevo Testamento, ha cambiado más vidas que ningún otro libro que ha existido. Para mí, leer el Nuevo Testamento cada día es tan importante como el comer a diario. Encuentro que me proporciona ayuda y fuerza durante el día. Y si no puedo leer por un día o dos, puedo, con toda seguridad, notar la diferencia en mi vida. Le recomiendo que empiece su lectura del Nuevo Testamento aquí, en el Evangelio de San Juan. Este es el más sencillo de comprender.»

Desde luego que presentando el Nuevo Testamento también tienes una puerta abierta para presentar el Evangelio claramente. Una de las mejores maneras de hacer esto, incluso si no puedes

hablar el idioma de la persona, es enseñándole simplemente algunos de los versículos claves de las Escrituras en el Nuev Testamento. Puede que quieras tener uno de tus Nuevos Testamentos marcado para más fácil referencia e incluso explicar a las personas que el marcar tu Nuevo Testamento te ha ayudado a comprenderlo.

3. *Evangelios de San Juan,* y otras porciones de las Escrituras. Hay argumentos favorables tanto a si se deberían regalar o si vender las porciones evangélicas. En cualquier caso, siempre es bueno dar a las personas olgunas buenas razones por las que debería tener el Evangelio y por qué le conviene leerlo, pues significa relativamente poco que lo tome si no lo va a leer nunca.

La distribución de los Evangelios es importante en cualquier área, pero es apropiada especialmente en los distritos pobres porque se pueden ofrecer a precios muy bajos. Es uno de los artículos más fáciles de vender bien casa por casa o donde haya una multitud reunida, y muchos jóvenes que encuentran muy difícil la venta de libros, tiene grandes éxitos vendiendo Evangelios de San Juan... ¡y qué cosa mejor para dejar en las casas que el mismo Evangelio del Señor Jesús!

Uno de los medios más efectivos para distribuir Evangelios es, sencillamente, yendo por las calles donde haya multitud de personas, llevando el Evangelio en la mano y usando frases como las siguientes:

«Escúcheme, señor, ¿le gustaría tener un ejemplar del libro más ampliamente leído en el mundo? Sólo cuesta...»

«Señor, ¿ha leído usted alguna vez este asombroso librito?» (Tendiéndole el Evangelio.) «Debería usted leerlo, porque contiene el mensaje más importante que jamás ha sido dado al hombre, y sólo cuesta...»

«Caballero, me gustaría que tuviera usted este libro, porque su mensaje cambió mi vida completamente. Si no lleva usted dinero ahora puedo dárselo gratis. Pero le agradecería un donativo de ..... más o menos.» (Este es uno de los mejores medios para vender, no sólo porciones de las Escrituras, sino otros libros también. Hemos podido ver que con este método en realidad no vendemos la literatura, sino que la gente, por lo general, da un donativo por ella.)

Muchas veces se puede utilizar un Evangelio de San Juan como regalo para incitar interés en un libro más grande. Puedes decir, por ejemplo: «Este Evangelio de San Juan se le da como regalo si compra Ud. cualquier libro».

Cuando te enfrentes con individuos que digan que ellos no creen en la Biblia o creen que está llena de contradicciones, no deberías discutir con ellos, especialmente si no estás informado de todos los argumentos que necesitarías para convencerles de la autenticidad de la Biblia. Es mejor dar unas sencillas palabras de testimonio y quizá preguntarles si realmente han examinado las pruebas. Lo que yo he hecho en algunas ocasiones, cuando el Espíritu me lo ha indicado, es hacerles algunas preguntas sencillas sobre la Biblia, tal como: «¿Cuál es el primer libro del Nuevo Testamento?». ¡Es asombroso ver cuántos individuos son incapaces de responder a esa pregunta! Muchas veces esto les hace pensar en sus argumentos. No obstante, una de las mejores cosas que se pueden hacer es utilizar sus argumentos para vender alguno de tus libros de apologética sobre el tema.

En realidad no hay razón para que tú mismo tengas dudas sobre la Palabra de Dios y su valor histórico. Hay muchos libros disponibles que muestran claramente que la Biblia es la Palabra de Dios. Será bueno que estudies algunos de estos libros, porque es muy importante conocer las razones por las cuales crees que la Biblia es la Palabra de Dios. Te llevará tiempo y estudio el familiarizarte con este tema de máxima importancia. Recuerda, sin embargo, que una vez te familiarices con él, tendrás un arma poderosa para alcanzar a los perdidos para Cristo. Siempre es importante, cuando hables de la Biblia, afirmar con una seguridad grande que SABEMOS QUE ES LA PALABRA DE DIOS.

Como ya he dicho, hay mucha ignorancia en lo que se refiere a la Biblia. Por lo tanto, es prudente que cuando vendas una Biblia, un Nuevo Testamento, o porciones de la Escritura, continúes el trabajo con uno o dos de los siguientes pasos:

1. Explica lo que son las Escrituras.
2. Da sugerencias prácticas acerca de cómo leerlas, señalando un libro por donde la persona empiece su lectura, tal como el Evangelio de San Juan.
3. Sugiere la lectura de la porción diaria.
4. Ofrece libros que ayuden a la mejor comprensión de las Escrituras.
5. Deja una dirección donde la persona pueda escribir solicitando un curso por correspondencia gratuíto para ayudarle a estudiar la Biblia.

Cuando llegamos a la presentación concreta de las Escrituras, es inagotable lo que se puede decir, pero confío en que los pocos comentarios de este capítulo te ayuden a distribuir miles y miles de este ¡Libro de Dios!

XIII

La literatura y la Iglesia local

Toda la evangelización por literatura y, de hecho, toda evangelización, debería tener por objeto, primeramente, presentar el Evangelio de Cristo Jesús a los hombres y mujeres perdidos; en segundo lugar, traer a esos hombres y mujeres al conocimiento del Señor Jesucristo; y en tercer lugar, y no menos importante, establecer grupos locales de creyentes conocidos como «iglesias».

Por lo tanto, es importante que en toda evangelización que llevemos a cabo tengamos en cuenta este fin y hagamos todo lo que esté en nuestras manos para que tal fin sea una realidad, no suceda que nuestra evangelización por medio de la distribución de literatura no sea sino un simple relámpago en la noche.

Quiere decirse que cualquier programa de evangelismo por literatura debería ser efectuado en cooperación con las iglesias evangélicas locales. Naturalmente, si no existe en tu distrito absolutamente ninguna iglesia evangélica, el objeto de tu programa de literatura debería ser el establecimiento de dichas iglesias. Puede que no siempre sea posible para ti ocuparte en el trabajo verdadero de establecer una iglesia. No obstante, ello no disminuye tu responsabilidad de contribuir a su establecimiento.

Esto puede significar que tengas que entrar en contacto con otros misioneros y obreros cristianos para que vengan y continúen donde tú paraste. Puede significar que tengas que pasar tus contactos a uno o varios hermanos en la fe para que continúen el trabajo cuando tú te vayas, o puede que tengas que pasar tus contactos a la iglesia evangélica más cercana cuyos miembros pueden ser usados por Dios para levantar otra iglesia en el lugar donde tú has estado trabajando.

Por otro lado, cada iglesia local debe darse cuenta de que la efectividad de su ministerio puede aumentar mucho haciendo uso de la literatura evangélica. Casi todas las iglesias que he visitado en las que había verdadero crecimiento, han reconocido que usan la página impresa y hasta han atribuído, al menos una parte de su crecimiento a la literatura. En este corto capítulo deseo de-

tallar algunas de las formas en que la iglesia local puede aumentar su alcance con la página impresa.

1. *El Programa de visitas.* Toda iglesia activa debería tener un programa de visitas sistemáticas. La mayoría de la gente no vendrán por su propia voluntad a oir el Evangelio. Es el interés personal que se les muestre por parte de los miembros de la iglesia lo que les hará venir. El uso de la literatura juntamente con estas visitas aumentan grandemente la posibilidad de hacer impacto permanente. El mensaje que se les ha dado verbalmente puede repetirse por medio del tratado o librito que se deja en la casa junto con la invitación para asistir a la iglesia.

Cuando se toma parte en una «encuesta»... obteniendo información religiosa en general... la visita suele ser breve pero prepara el camino para futuras visitas. Aquí también es importante dejar algunos buenos folletos diciendo simplemente: «Espero que algún día podamos hacerle una visita más larga; entretanto, ¿puedo dejarle esto aquí para que lo lea en sus ratos libres?».

A veces es bueno avisar con anterioridad a los amigos de que te gustaría visitarles y acordar una hora definitiva para estar seguro de que ellos estarán en casa. Cuando vayas a visitarles puedes ir preparado con libros y tratados que tú creas que van a ir bien con sus necesidades. A veces es muy efectivo prestar un libro acerca de la salvación y explicar que volverás a recogerlo una o dos semanas después. Esto no sólo les anima a leer el libro, sino que también te proporciona otra oportunidad para volver a continuar tu trabajo.

2. *Programas impresos.* Puede ser que quieras invertir parte de los fondos de la iglesia en imprimir pequeñas tarjetas, o en forma de folleto, invitaciones especiales para asistir a las reuniones. Esta clase de invitaciones generalmente incluyen las horas de los cultos junto con una breve explicación de las doctrinas básicas, o quizá una presentación breve del Evangelio. Una cierta cantidad de estas tarjetas debería estar a disposición de cada miembro de la congregación para distribuir entre sus amigos, etc., así como en el programa de visitas.

3. *Sermones impresos.* Algunas iglesias han tomado en cinta magnetofónica algunos de los mejores sermones de su pastor y los han impreso a máquina o multicopista. Estos sermones pueden usarse de varias maneras. Son buenos principalmente para distribuir entre personas que no pueden asistir a la iglesia: recluídos, los que están haciendo el servicio militar y jóvenes que estén fuera de sus hogares en las escuelas. Muchas iglesias anuncian

sus cultos por las estaciones de radio locales y puede enviarse el sermón impreso a todos los radioyentes que lo soliciten. Y, también, se puede distribuir un buen mensaje de salvación gratuítamente al igual que un tratado.

4. *Estanterías para tratados.* Muchas iglesias han puesto muebles especiales en puntos estraégicos, que llenos de tratados, atractivamente expuestos invitan a los visitantes a servirse ellos mismos y recuerda a los miembros que deben utilizar grandes cantidades para distripuirlos.

A veces se estampa la dirección de la iglesia local al dorso del tratado. No obstante, en esto hay una desventaja ya que mucha gente no leerá un tratado que tenga cualquier dirección escrita, que se refiera a algo religioso. Es bueno que se ponga una dirección en el tratado, pero algunas veces es mejor que esa dirección no revele su carácter religioso. Cada uno debe decidir delante del Señor qué es lo mejor para su situación en particular en lo que se refiere a este asunto.

5. *Exposición de libros.* Algunas iglesias que sienten verdadera carga por proporcionar a sus miembros buena literatura cristiana, han montado en la iglesia una mesa o vitrina con libros cristianos bien seleccionados, a modo de exposición, tanto para conversos como para inconversos. Si hay alguna objeción en cuanto a vender en el edificio de la iglesia puedes, sencillamente, colocar una caja sobre la mesa donde puedan dejar los donativos para cubrir el coste de los libros.

Puedes montar esta mesa permanentemente o puedes ponerla solamente durante cultos especiales. Cuando quiera que la uses, no importa hasta qué punto la uses, tendá parte vital en contribuir al crecimiento de los cristianos, especialmente en áreas donde no hay ninguna librería cristiana.

6. *Préstamos de libros.* En vez de vender libros a sus miembros, algunas iglesias han montado una biblioteca de la que cualquier persona puede sacar libros por una o dos semanas con sólo firmar. Otras iglesias creen que es mejor tener una biblioteca para prestar libros, y al mismo tiempo una mesa con libros para vender, porque siempre hay quien desea tener los libros permanentemente y quien prefiere simplemente leer y devolverlos.

Es una lástima que muchas bibliotecas de las iglesias estén en rincones tan poco visibles, que muchos ni siquiera saben que existe. Deberían estar en un lugar bien notable donde todos pudieran recordar que los libros están allí para *ellos.* Deberían añadirse libros nuevos de vez en cuando y exponer las cubiertas en el mural

de la iglesia. Es muy importante que una persona responsable, con visión para esta clase de ministerio, se haga cargo de la biblioteca y que las personas sean advertidas frecuentemente de su existencia. Se necesita estímulo constante para desarrollar una congregación de «lectores».

7. *Cursos por correspondencia.* Los cursos por correspondencia pueden proporcionar uno de los más grandes eslabones para poner a las personas en contacto con la iglesia local. Durante estos últimos años, misioneros por todo el mundo se han dado cuenta de ello y el resultado es que ahora hay una tendencia grande a enfatizar el trabajo de buscar los contactos. Este trabajo puede iniciarse con un cupón que puede arrancarse y mandarse por correo. Puede ser en forma de tarjeta postal.. O puede consistir sencillamente en indicar una dirección donde las personas puedan escribir solicitando un curso bíblico por correspondencia. Las dos primeras formas han resultado mucho más efectivas que la última.

Todos aquellos que responden en cualquiera de los sistemas reciben un curso por correspondencia, generalmente las lecciones se envían de una en una. Muchos de los que se ocupan de los cursos por correspondencia remitirán los nombres de los estudiantes a la iglesia local que podrá continuar el trabajo por medio de visitas personales y ayudando a la persona en el estudio de la Biblia, etc.

Esto significa que la iglesia puede distribuir este tipo de tratando en todo su distrito y luego recibe de la escuela que da los cursos por correspondencia una lista con todos los nombres y direcciones de la gente que ha escrito contestando al tratado que ha sido distribuído. Entonces estas personas pueden ser atendidas y conducidas al conocimiento de Cristo y puestas en contacto y compañerismo con la iglesia local. Este método se ha usado con efectividad en muchas partes del mundo y se está usando ahora extensamente en Europa por un gran número de iglesias y organizaciones cristianas.

8. *Cartas.* ¿Quién puede dudar del hecho de que uno de los más grandes ministerios del Apóstol Pablo era el de escribir cartas? Y también puede ser un ministerio vital para los cristianos en el día de hoy. Pero, tristemente, éste es un trabajo que se abandona a menudo. Estamos demasiado «ocupados» para escribir cartas... «no nos gusta» escribir cartas... o sencillamente no hemos pensado en lo efectivo de este ministerio.

Muchas veces una carta personal puede causar tanto o más efecto que una conversión. Puedes estar seguro de una cosa: *¡una carta personal siempre es leída!*

Si te sientas y eres aplicado, puedes pensar en docenas de personas que se alegraría de recibir una carta tuya. No hace falta que las cartas sean largas, pero en ellas puedes presentar de una manera amistosa y con tacto lo que Cristo Jesús significa para ti y mandar con la carta un tratado interesante.

Ciertamente si no nos avergonzamos del Evangelio de Cristo podemos considerar un privilegio el poder compartir este Evangelio con otros por medio de las cartas que escribimos.

9. *Comentario de libros.* En lo que a cristianos se refiere, el problema no es que no tengamos libros, sino que no los leemos. Hay una serie de maneras en las que este problema puede ser resuelto. Una buena forma es tener charlas a cargo del pastor o algún otro miembro de la iglesia, para hacer ver la necesidad de estudiar la Palabra de Dios y además libros para cristianos, con el fin de comprender más plenamente nuestra fe y estar mejor preparados para presentar esta fe a otros.

El comentario de libros es otra forma excelente de estimular a la lectura. Pueden hacerse en algún culto especial o como parte de los cultos semanales. Se puede hacer un desafío durante unos pocos minutos acerca del contenido de un libro en particular y el por qué debería ser leído.

Es esencial que la persona que haga el comentario esté preparada, porque si quiere cumplir su cometido, debe presentarlo tan interesante que los que escuchen se sientan impulsados a *leer el libro...* ¡y excusamos decir que el libro deberá estar disponible para todos los que lo quieren leer!

Sí, la literatura puede ser uno de los instrumentos más efectivos para adelantar el trabajo de la iglesia local y para edificar a los santos en la fe. Por lo tanto, es muy importante que todas las organizaciones interdenominacionales tengan muy en cuenta que el medio principal de Dios para esparcir el Evangelio aquí en la tierra es utilizando la iglesia local y los miembros individuales de ella. Por lo mismo, todas las actividades deberían ser llevadas a cabo con este pensamiento para que el plan perfecto de Dios pueda ser cumplido.

Al mismo tiempo, las iglesias locales necesitan darse cuenta del gran potencial de la literatura cristiana y deberían cooperar tanto como les fuera posible con los distintos ministerios que se están llevando a cabo dentro de sus respectivos países. Una unión estrecha entre estos dos grupos conduciría, sin lugar a dudas, a la evangelización de millones de almas y al establecimiento de miles de iglesias locales, así como a la sobreedificación de las iglesias ya existentes.

XIV

El riego de la simiente

En el trabajo de evangelización no deberíamos conformarnos nunca con sólo sembrar la simiente. Deberíamos desear constantemente que se produjese fruto y fruto que permanezca. Esto significa que una de las partes más vitales de la verdadera evangelización por literatura es regar la semilla con oración.

El mismo Señor Jesucristo se nos muestra en los Evangelios como nuestro mejor ejemplo en la oración. El Apóstol Pablo es recordado característicamente por dichos como el de «Orad sin cesar», y lo que leemos de su vida dá testimonio de la realidad de que él practicaba lo que predicaba. *¡Todo hombre de Dios de quien leemos en las Escrituras... es más, todo hombre de Dios a través de toda la historia, ha sido un nombre de oración!*

Nuestro concepto de la oración es a menudo, simplemente, un *pedir y recibir*. Sin embargo, alabanza, acción de gracias y adoración no pueden separarse de la verdadera evangelización. ¡La evangelización del mundo sólo puede ser realizada como fruto de nuestra *relación íntima* con el DIOS VIVIENTE!

Por lo tanto, si deseamos con todo nuestro corazón ver el mundo alcanzado para Cristo; si ansiamos ver una cosecha de almas, debemos aprender a caminar y hablar con Dios. Debemos, como todo verdadero discípulo, sentarnos a los pies de nuestro Maestro y aprender lo que es vivir una vida de oración.

La oración es el arma que Dios nos ha dado para derribar las fortalezas del enemigo. Leemos en 2 Corintios 10: «Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas...».

Parece ser que el problema es, no obstante, que pocos hijos de Dios no se dan cuenta de que hay una guerra entablada. Imagínate lo que ocurriría si cada hijo de Dios empezara a vivir como un soldado de acuerdo con lo que dice Pablo en 2 Timoteo 2:4: «Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida; a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado». ¿Puedes imaginar lo que ocurriría si los cristianos renunciaran a todo, tal como enseña este versículo... esto es, si vivieran *vidas desembarazadas*, entregándose a la guerra espiritual que se está celebrando? Sólo *empuñando* el arma de la oración y usándola, es como las fortalezas de Satanás serán derribadas y el Evangelio traerá fruto.

Debemos mirar de nuevo en las páginas del libro de los Hechos y ver que cuando los cristianos oraban era cuando Dios se movía y las almas eran salvas. Debo confesar que no comprendo la oración. No puedo explicarla por completo o describir todas sus implicaciones teológicas. No sé *por qué* obra la oración. Pero *sé* una cosa: ¡QUE OBRA!

Obraba en los tiempos de Abraham, Moisés y Elías; trabajaba en los días de Pedro y Pablo; trabajaba en los días de Mueller, Wesley y Hudson Taylor. ¡Y TRABAJA HOY!

Si no aprendemos a ORAR, nunca veremos mucho fruto en nuestra evangelización, ¡no importa cuántos millones de tratados distribuyamos, no importa cuántos miles de libros vendamos... no importa cuántos testimonios demos ni cuántos sermones prediquemos!

Por la gracia de Dios debemos aprender a encontrarnos con El en oración privada. Por Su gracia debemos aprender a reunirnos para orar juntos. Debemos tener mapas de ciudades, provincias, países... ¡del mundo entero, y llorar sobre ellos en *oración de fe*! Es entonces cuando viene el fruto de la evangelización.

> «Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas» (Salmo 126:5, 6).

En verdad, es Dios solamente el que hace que se produzca el fruto, pero El lo hace en respuesta a la oración desesperada, de fe, por parte de su pueblo. ¡Oh, que seamos canales limpios para que Dios pueda utilizarnos para esta tarea vital de regar la simiente con oración!

Esto, y sólo esto, provocará la evangelización del mundo. La tarea es imposible y nunca será cumplida ¡«excepto por oración y ayuno»!

XV

La más grande de las necesidades

Cuán facil es dejar que nuestro trabajo evangelístico se convierta en un simple «metal que resuena o címbalo que retiñe» por no hacerlo de acuerdo con el primer y segundo mandamiento:

> «Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mat. 22:37 39).

Un estudiante universitario me dijo hace poco que la meditación en estos versículos había cambiado su vida entera. Si tú y yo tomamos estos versículos en serio, nuestras vidas también cambiarán, y recibiremos una pasión grande por entregarnos a nosotros mismos a la tarea de alcanzar a nuestros vecinos y demás prójimos con el Evangelio de Cristo Jesús.

Cuando meditamos en lo que Jesús enseñó en la parábola del Buen Samaritano referente a quien es nuestro prójimo, y cuando recordamos que el segundo mandamiento es que *amemos al prójimo como a nosotros mismos*, encontramos enseñanzas tan categóricas, tan revolucionarias, tan dinámicas, que obedecerlas nos llevaría a una revolución espiritual que volvería al mundo boca abajo en la misma manera en que fue vuelto en los días de los primeros cristianos

El amor debe ser nuestro motivo supremo para avanzar en la evangelización. Sin amor, aunque demos millones de tratados y distribuyamos miles de libros, a los ojos de Dios significará absolutamente... ¡NADA! En Mateo 9:35, leemos: «Y rodeaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y achaque en el pueblo». Y precisamente en el siguiente versículo se nos da Su motivo para hacer esta obra de evangelización: «Y viendo las gentes, tuvo *compasión* de ellas...».

Lo mismo debe ocurrir con nosotros en nuestra evangelización con literatura. Debemos tener compasión. Como dice Pablo, debemos ser constreñidos por el *amor de Cristo*. Esto quiere decir que debemos aprender lo que es morar en El momento tras momento, permitiéndole controlar completamente todo lo que hagamos y pensemos. Cuando esto suceda, nos encontraremos dispuestos a salir a evangelizar tal como Jesús lo hizo cuando estuvo aquí en la tierra... y nuestro motivo será COMPASION: *Su* compasión trabajando a través de nosotros.

Lo que ha sido mera teoría para muchos de nosotros debe convertirse en *¡realidad!* Lo que hemos leído en libros tales como *La Vida Cristiana Normal. El Camino del Calvario, La Pasión por las Almas* y *El Verdadero Discipulado,* debe ser una realidad viviente y una práctica diaria en nuestras propias vidas. Sin esto, todo lo que hagamos será un montón de ruído, y aunque la gente que lo oiga puede que piensen que algo está sucediendo, el Dios del universo sabe que estamos corriendo en vano y luchando como los que golpean el aire.

Sí, nuestro motivo ha de ser el amor de Cristo. Debemos aprender, cueste lo que cueste, la realidad de versículos como, «Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien, en humildad, estimándoos inferiores los unos a los otros». No es suficiente hablar de que estamos crucificados con Cristo. Si queremos ver el mundo evangelizado, debemos darnos cuenta de una forma muy práctica de que ¡HEMOS SIDO CRUCIFICADOS CON CRISTO! Debemos salir enviados por una identificación total con Cristo Jesús en sus padecimientos, en su muerte y en su resurrección. Sin duda alguna, ésta es ¡LA MAS GRANDE DE LAS NECESIDADES!

Este concepto se expresa en diversas formas en las Escrituras y es comentado por diferentes cristianos en muchas maneras. Pero esencialmente puede resumirse en las palabras: «¡NO YO, SINO CRISTO!». ¡No mi voluntad, sino la suya! ¡No a mi manera, sino a la suya! ¡No mi amor, sino el suyo! ¡No mi vida, sino la suya!

Esto es, como ya he dicho, la *necesidad más grande,* y cuando esa necesidad haya sido satisfecha en nuestras vidas, entonces, *y solamente entonces,* tendremos las bendiciones de Dios sobre nuestros esfuerzos en llevar el Evangelio a toda criatura.

Mientras se está escribiendo el último capítulo de este manual, ¡más de la mitad de la población mundial no ha recibido aún el mensaje del Evangelio de Jesucristo *en ninguna de sus formas!* Que estos millones de almas oigan o no el Evangelio depende

completamente de lo que decidamos hacer con el mensaje de este capítulo. Es el mensaje básico del Nuevo Testamento y puede resumirse en este versículo:

> «En esto hemos conocido el amor, porque El puso su vida por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos» (1 Juan 3:16).

¡FUE EL AMOR DE DIOS LO QUE ENVIO A JESUS A ESTA TIERRA A MORIR EN LA CRUZ POR NUESTROS PECADOS, Y ES ESTE MISMO AMOR EL QUE DEBE ENVIARNOS A LA CRUZ PARA SER HECHOS MUERTOS AL PECADO! Muriendo al pecado y al «yo» somos resucitados a Dios y somos movidos por Su amor, para que en el poder del Espíritu Santo podamos ser los testigos del Evangelio hasta los términos de la tierra.

Los millones que están sin el Evangelio *pueden oir* y *oirán*, si estamos dispuestos a tomarle a Dios su Palabra y dejar que Cristo controle por completo nuestras vidas para que todo lo que digamos y hagamos sea motivado por amor y compasión. No hay otro camino. Todo lo que está escrito en este manual no servirá absolutamente para nada si no estamos dispuestos a «caer en la tierra y morir» para que EL PUEDA VIVIR EN NOSOTROS Y PRODUCIR MUCHO FRUTO, FRUTO QUE PERMANEZCA!

Indice

	Introducción	5
I	Necesidad de la página impresa	7
II	El poder de la página impresa	14
III	El poder de una vida constante	19
IV	Cada cristiano un distribuidor	22
V	La distribución de literatura gratuita	33
VI	La venta de literatura cristiana	38
VII	La distribución casa por casa	42
VIII	La distribución en distritos metropolitanos	47
IX	La distribución en ciudades pequeñas y pueblos	53
X	Procedimientos	58
XI	La presentación de los libros	68
XII	Presentando las Escrituras	79
XIII	La literatura y la Iglesia local	85
XIV	El riego de la simiente	90
XV	La más grande de las necesidades	92